

Breve historia de la China contemporánea

Textos de:

**Chou Ku-cheng, Chien Jung,
Yü Sheng-wu, Liu Kui-wu,
Wang Shi-jan, Tsai Juan-wen,
Chiang Ke-fu, Wang Ching-Yao**



Cuadernos ANAGRAMA

1972

Reseña

La historia de China es una de las más largas y mejor datadas del mundo. Ello se debe a que los chinos pasaron por escrito prácticamente todos los hechos acontecidos en su país durante milenios. Hoy venimos a hacer un breve resumen de su historia a lo largo de sus 5.000 años.

Índice

1. [Antecedentes históricos: la antigua China; la Edad Media](#)
 2. [La revolución de los Taiping](#)
 3. [Los Yi Je Tuan: la lucha de los campesinos contra el imperialismo](#)
 4. [La revolución de 1911: Caída de la monarquía](#)
 5. [Movimiento 4 de mayo, fundación del Partido Comunista, y primera guerra civil revolucionaria \(1924-27\)](#)
 6. [Segunda guerra civil revolucionaria \(1927- 1937\)](#)
 7. [La guerra de resistencia contra el Japón \(1937-1945\)](#)
 8. [Wang Ching-yao La guerra popular de liberación \(1946-1949\)](#)
- [Cuadro sinóptico de las dinastías chinas](#)

Capítulo 1

Antecedentes históricos: la antigua China; la Edad Media

Chou Ku-Cueng

§. La antigua China: desde los orígenes a la unificación

Ya en el año 2500 antes de Cristo más o menos los antepasados del pueblo chino comenzaron a establecerse en la llanura aluvial entre los cursos medio e inferior de los ríos Amarillo y Yangt-sé. En ese lugar comenzaron poco a poco a desarrollar una vida agrícola semipastoral. No vivieron mucho tiempo de los frutos silvestres que recogían o de los animales que cazaban, sino que cultivaron sus propios alimentos. Entre los animales que comenzaron a domesticar se encontraba el cerdo, el perro, el conejo, el venado, la vaca, la oveja y la cabra. Cultivaron también ciertas plantas, en lo fundamental cereales. Rastros de algunos de estos granos han sido hallados en la vasijas de barro desenterradas en la aldea de Yangshao, provincia de Jonán, lugar rico en reliquias de la cultura china del período neolítico.

La gente había comenzado ya a vivir en aldeas; pero los instrumentos de metal no existían aún y la productividad era demasiado baja para que pudiera subsistir individualmente o crear reservas. Podemos suponer que la tierra y los animales eran de propiedad colectiva, que el cultivo y el pastoreo se realizaban en común y que los medios de subsistencia eran repartidos entre todos. La propiedad privada no había surgido aún. No había divisiones ni luchas de clases. En otras palabras, la organización

social era todavía la comunidad primitiva.

En el *Li Chi*, Libro de los Ritos, escrito hace más de 2.000 años, encontramos la siguiente mención de aquella época, que entonces correspondía ya a un remoto pasado.

... «El Estado era una comunidad de todos. Los más capaces y hábiles eran elegidos y recomen dados como jefes. La gente no sólo amaba a sus propios padres sino también a los padres de los demás. Criaban no sólo a sus propios hijos, sino también a los de otros. Los viejos podían vivir sus últimos años en paz. Había trabajo para todos los que estaban capacitados para hacerlo. Se cuidaba a todos los solteros, viudos, huérfanos e inválidos.» Estas palabras constituyen una reconstrucción imaginativa no exacta en los detalles; pero tienen cierta base y reflejan, hasta cierto punto, el modelo primitivo de la vida social china.

Surge la esclavitud

Durante la dinastía Sia (siglos XXII al XVII antes de Cristo) las fuerzas productivas se desarrollan y este molde social comenzó a desintegrarse. En la dinastía siguiente, los Shang (siglos XVII a XI antes de Cristo), se produjeron drásticos cambios. Aparecieron las herramientas de metal. Se diferenciaron la agricultura, las artesanías y el comercio. La sociedad se dividió en clases antagónicas. Nació una poderosa organización política: el estado primitivo.

En el aspecto material, la cultura Shang pertenece a la Edad de bronce. Los restos que tenemos—objetos rituales, lanzas, flechas,

agujas, cuchillos, etc.—, son de este metal y contienen un 10 ó 20 por ciento de estaño, mezclado con cobre.

A cada paso adelante en la fabricación de herramientas, la división del trabajo entre labradores, artesanos y pastores se hacía más detallada y clara. Cada nuevo avance desarrollaba la destreza y la eficiencia. Esto incitó el desarrollo del intercambio. Apareció la moneda, al principio en forma de conchas. Las ciudades crecieron y las artesanías, especialmente de aquellos productos para las familias dominantes, se concentraron en ellas, lo mismo que el comercio de diferentes productos importantes. El crecimiento del comercio estimuló la acumulación de excedentes; la producción se destinaba no sólo al consumo sino a sacar provecho ulterior. La voracidad agudizó las contradicciones de clase y aceleró el crecimiento de la esclavitud.

En la dinastía Shang, los esclavos fueron empleados en la producción. El estado y las organizaciones políticas fueron fortalecidas a fin de suprimir la resistencia de los esclavos.

Progreso en la producción significa progreso en la cultura. En la época Shang, China tenía un lenguaje escrito bastante completo. En vez de su primitiva escritura, consistente en representaciones de objetos reales, la creciente complejidad de la sociedad llevó a la adopción de símbolos para expresar ideas y relaciones.

Las inscripciones «oráculos en hueso» encontradas en conchas de tortuga y huesos de animales que datan de la dinastía Shang muestran una escritura jeroglífica bastante avanzada.

Para medir tierras y sembrados y determinar las temporadas para el

cultivo agrícola y los sacrificios, los funcionarios reales correspondientes comenzaron a utilizar relaciones aritméticas e idearon un calendario, que constaba básicamente de doce meses, algunos «largos», de 30 días, y otros «cortos», de 29. Para hacer coincidir estos doce meses con el año solar, un mes extra (intercalado) tenía que ser insertado cada tres años más o menos.

Las bellas artes, incluidas el tallado y la arquitectura, hicieron su aparición. Los objetos de bronce Shang, que aún vemos en los museos, eran de alto nivel estético y técnico. La decoración de dichos objetos puede ser considerada como la cumbre del arte de los tallistas y fundidores de la vieja China.

De Shang a Chou

En la segunda mitad del siglo xn antes de Cristo el estado Shang, que se había hecho muy poderoso, fue derrocado por otro llamado Chou. Cuando la civilización Shang estaba ya en un alto grado de adelanto, los Chou eran aún nómadas atrasados, que vivían en la actual provincia de Shensi; la oportunidad de estos se presentó por que los últimos gobernantes Shang cayeron cada vez más en la lujuria, corrupción y explotación, los campesinos y esclavos se rebelaron. Aprovechando esta circunstancia, los Chou se apoderaron de la fértil llanura entre el río Amarillo y el Yangtsé. Derrocaron a los Shang y, en el año 1122 antes de Cristo, establecieron su propio dominio.

El Estado fue organizado a base de una cantidad de estados vasallos dirigidos por miembros de la familia real, nobles y otros

personajes que habían contribuido poderosamente al establecimiento del poder de los Chou. Si bien soberanos en sus feudos, estaban sometidos al señor Chou, nominalmente su feudatario común. En la práctica, sin embargo, los estados vasallos eran semi-independientes. Más tarde se transformaron en ciudades-estados independientes.

Del mismo modo que los señores feudales tenían diferentes jerarquías en relación con el señor Chou, así los estados vasallos mismos estaban clasificados en Kung, Jou, Bo, Chi y Nan. Dentro de cada uno había escalas de categorías de nobles subordinados. Las cabezas de los estados vasallos y también sus nobles tenían tierras concedidas por el señor Chou. La tierra era trabajada por siervos cuya situación social no estaba muy lejos de la del esclavo: era muy inferior a la de los siervos medievales en Europa.

Para facilitar el cultivo, la tierra era dividida en cuadros por medio de senderos entrecruzados. En este trazado, cuatro líneas cruzadas, se parecen al jeroglífico chino *ching* (que actualmente quiere decir «pozo»), mientras que cuatro cuadros juntos se parecen al jeroglífico *tian* (que quiere decir «campo»). Por lo tanto, esta división pasó a ser conocida por el sistema *ching-tian* («pozo-campo»).

Así se establecieron los estados vasallos, la tierra fue distribuida y la mano de obra completamente organizada. El orden establecido de ese modo ayudó a que la producción avanzara constantemente durante los primeros siglos de gobierno Chou. Además de maíz, arroz, sorgo, fréjoles y trigo, se produjeron muchos otros alimentos. La morera (para alimentar a los gusanos de seda) y el cáñamo

fueron cultivados para tejidos. A menudo las cosechas eran mayores que lo que la comunidad podía consumir. Dice el *Li Chi*: «Los cultivos de tres años aseguraban una reserva para un año de consumo adicional, en tanto que el cultivo de nueve años producía una reserva para tres años más». Aunque probablemente el cuadro está idealizado por la crónica, existía en realidad una sobreproducción sustancial de productos agrícolas, lo que llevó a las artesanías y al comercio a desarrollarse a pasos agigantados.

Los mercaderes desplazan a los nobles

Los años que van de 722 a 480 antes de Cristo fueron conocidos como el Período de la Primavera y el Otoño, según el título de una crónica histórica escrita por Confucio. Fue una época de gran des cambios sociales. Por un lado, los nobles comenzaron a aventajar a sus señores, los jefes de los estados vasallos. Por otra parte, los mercaderes comenzaron a hacer valer sus derechos y a veces a sobrepasar a los nobles en posición y poder.

El desmoronamiento del poder soberano por los nobles comenzó en el siglo VIII antes de Cristo, cuando la posición del señor Chou como feudario común comenzó a tambalearse. Entretanto, muchos de los señores vasallos fueron igualmente derrocados por sus subordinados. En el estado de Lu, los descendientes de los tres hijos del señor Jung formaron tres distintos centros de poder aristocrático y finalmente desalojaron al jefe del estado expulsándolo al vecino estado de Chi. En este estado, los descendientes de Tien Ching-chung, un funcionario a cargo de las

artesanías, se afirmaron como la principal familia durante los siglos VI y V antes de Cristo, llegando finalmente a usurpar el poder. En el estado Chin, después de muchos choques y luchas, las diez familias aristocráticas quedaron reducidas a seis; la tierra del estado fue dividida entre ellas. Esto ocurrió en el siglo V antes de Cristo.

Los mercaderes y manufactureros, superando a la aristocracia en el poder, comenzaron a surgir algo más tarde, entre los años 480 antes de Cristo y 9 de nuestra era, o sea desde el período de los Estados Combatientes hasta el fin de la dinastía Jan del Oeste, con la cual puede decirse que termina la historia de la antigua China. Las condiciones para este cambio se estaban preparando ya desde antes, desde el período previo —Período de la Primavera y del Otoño— cuando la introducción de las herramientas de hierro impulsó el desarrollo de la agricultura y las artesanías. Con mayor producción, cobraron más importancia el comercio y la economía monetaria, particularmente el uso de moneda metálica. Grandes ciudades, centros de comercio, aparecieron por todo el país. Entre ellas estaba Changan, hoy Sian, en la provincia de Shensí, en el oeste; Jandan, en la actual provincia de Jopei, en el norte; Linchou en la actual provincia de Shantung, en el este; y otras en el estado sureño de Chu. Todas tuvieron densa población y alcanzaron prosperidad.

La historia ha conservado los nombres de muchos comerciantes que llegaron a tener gran influencia y poder. Fan Li, un alto funcionario del estado de Yue, se enriqueció en el comercio y luego enriqueció a su estado por el mismo procedimiento. Chi Kung, alumno de

Confucio, ganó una fortuna como comerciante y se dice que ayudó financieramente al sabio. La riqueza de Kuo Tsung, de Jandan, un fundidor de hierro, igualaba a la del soberano. Chi Dun, del estado de Lu, comenzó como un pobre cualquiera y llegó a ser dueño de multitud de rebaños. La usura fue también un camino de la prosperidad; por ejemplo, enriqueció a Meng Chang-chün, del estado de Chi, y a otros.

Muchos de estos magnates empleaban a gran número de esclavos en la agricultura y en la producción artesanal. Amasaron fortunas a costa del sudor y el trabajo de sus esclavos. Para citar sólo unos pocos ejemplos, Chou, de Shu (hoy Sechuán) poseía mil esclavos. Lao Ai varios miles y Lü Pu wei unos diez mil.

El imperio: Los Chin y los Jan

El poder económico de los mercaderes, magnates de la artesanía, usureros y propietarios de esclavos creció aprisa y entonces plantearon de mandas políticas. La principal fue la unificación, porque los diferentes estados dificultaba el comercio, debido al abigarrado sistema de aduanas, pesas y medidas. Su Chin, un temprano patrocinador de la unidad, abogaba por una federación de seis estados poderosos (Chi, Chu, Yan, Chao, Jan y Wei) para derrotar al de Chin, el más fuerte de todos, y realizar así la unificación total. Pero los seis estados no llegaron a establecer una unidad permanente y el de Chin siguió siendo poderoso como siempre.

Más tarde, Chan Yi sugirió que cada uno de los seis estados se

aliara con el de Chin, coaligándose alrededor de él y no contra él. Esto quedó en nada a causa de las luchas internas en el propio estado de Chin.

Finalmente la unificación deseaba con tanto ardor por comerciantes y manufactureros fue obtenida por el estado de Chin, que sobrepasó en poder a todos los demás gracias en gran parte a la enérgica actividad del magnate Lü Pu-wei. Lü había trabajado mucho y durante largo tiempo para esto. En primer lugar, empleando el poder financiero, unió a gran cantidad de gente de la clase alta, especialmente mercaderes y manufactureros, para formar una poderosa fuerza política. Luego maniobró para llevar a su candidato Chin Shi Juang, soberano de Chin, al trono de emperador de China. En los nueve años que van de 230 a 220 antes de Cristo, los seis estados que habían resistido al de Chin fueron suprimidos uno a uno y se constituyó el primer estado imperial centralizado chino. Chin Shi Juang redividió la tierra en 36 zonas administrativas, que se convirtieron en 48 después de la conquista de tierras adyacentes a las fronteras. El emperador designó funcionarios para que dirigieran estas zonas. Si demostraban incompetencia o desobedecían al gobierno central, podían ser y eran reemplazados. Era algo totalmente diferente del sistema anterior de los estados vasallos.

Chin Shi Juang regularizó también las comunicaciones a través del país. Comunicó todos los caminos formando una red por la cual podían marchar vehículos de diferentes clases.

El lenguaje escrito fue asimismo unificado. Ciertos elementos en la

escritura de los seis estados no armonizaban con los empleados en el estado de Chin. Fueron eliminados y China tuvo su primer lenguaje escrito regular. Hubo una tentativa de imponer uniformidad de pensamiento y doctrina. Durante los períodos anteriores, el del Período de la Primavera y el Otoño y el de los Estados Combatientes, se habían registrado grandes cambios sociales y adelantos que dieron origen a diferentes escuelas filosóficas que representaban la posición de las distintas clases de la sociedad. Temeroso de que la difusión de debates y teorías pudiera causar disturbios en su poderío, Chin Shi Juang prohibió tales manifestaciones. Sólo se permitieron los libros que trataban de tecnología, medicina y adivinación. Se ordenó destruir todos los demás. Fue Chin Shi Juang quien construyó la Gran Muralla de China.

La formación del imperio de Chin fue un resultado del desarrollo de la industria y el comercio en la antigua China. Las medidas políticas de Chin Shi Juang convenían ciertamente a los mercaderes, pero contenían gérmenes de destrucción debido a su absoluta despreocupación por los intereses tanto de los campesinos pobres como de los descendientes de los antiguos nobles. Estallaron grandes revueltas campesinas, en las que se unieron los esclavos con los descendientes de la vieja nobleza. Desde su meteórica ascensión hasta su derrocamiento, la dinastía Chin duró sólo 4 años.

No obstante la centralización subsistió. La dinastía que la sucedió, Jan del Oeste (206 antes de Cristo - 9 de nuestra era) constituyó un

nuevo imperio unitario. Algunas características del imperio Chin que no armonizaban con la situación histórica fueron ajustadas. Se impusieron restricciones al poder de los comerciantes. Se tomaron también algunas medidas para mejorar las condiciones de vida de los campesinos. Este tipo de política es conocido en la historia de China como «contener el comercio y acentuar la agricultura».

Otras medidas y sistemas introducidos por Chin Shi Juang fueron conservados, hasta el punto de que las dinastías Chin y Jan son a menudo unidas por los historiadores como el «Imperio Chin-Jan».

§. Los comienzos de la Edad Media

Los mil años que van desde la reforma política de Wang Mang, en el siglo primero de nuestra era, hasta la mitad del siglo x pueden ser llamados el comienzo de la Edad Media en China, en la cual el feudalismo dominó en forma indiscutida. Después del establecimiento del imperio Jan del Oeste hubo un prolongado período de guerras contra los pueblos fronterizos. Surgió el descontento en las clases alta y media por las pesadas cargas que significaban esas guerras: tuvieron que pagar un «impuesto al contado» sobre todo el dinero que poseían; el comercio del hierro y la sal, antes tan lucrativos para los mercaderes, pasó a ser monopolio del estado y éste monopolizó la re-venta, a precios más altos, de artículos que en algunas partes del país se vendían a precios bajos. Los campesinos fueron enrolados en el ejército en cantidades enormes, quedando así muchas tierras sin cultivar. La pobreza se hizo tan aguda y general que creó un estado de crisis.

A comienzos del siglo I, Wang Mang, un hombre emparentado con la familia imperial, cuyos hermanos eran todos altos funcionarios militares, pero que, según se dice, era pobre y se sentía afectado por los sufrimientos del pueblo, surgió con un programa de reformas. En el año 9 de nuestra era derrocó al emperador, subió al trono y trató de poner en práctica sus ideas.

La primera de estas era la redistribución de la tierra, para contrarrestar la excesiva concentración de ella en manos de los grandes propietarios que la compraban o tomaban. Wang Man ordenó que toda la tierra se considerara propiedad imperial para que así fuera redividida.

Como paso preliminar para la emancipación de los esclavos, se prohibió la compra y venta de los mismos.

El cultivo de las tierras se hizo obligatorio. Los que poseían tierras y no las cultivaban, debían pagar impuestos triples.

Se trató de equilibrar los precios de los artículos de uso diario, para lo cual se destinó a funcionarios especiales que vigilaron los mercados importantes.

Se estableció un impuesto comercial a la minería, pesca, ganadería, hilanderías de seda y a las licencias comerciales (todas las empresas de negocios tenían que registrarse en forma oficial).

Se hacían préstamos a los pobres o a los que carecían de capitales para ciertas empresas. Se cree que los fondos para esos préstamos provenían de los impuestos comerciales.

Estas reformas no fueron, sin embargo, totalmente llevadas a cabo, porque las sabotearon los poderosos terratenientes-funcionarios

encargados de hacerlas cumplir. La crisis continuó sin solución. El nivel de vida no mejoró y estallaron revueltas campesinas de gran envergadura.

Notable entre ellas fue la del «Ejército del Bosque Verde». En el año 21 hubo gran hambre en lo que entonces era la parte sur del país; muchos campesinos pobres abandonaron sus hogares y se reunieron en lo que hoy es Tangyang, en la provincia de Jupei. Las colinas boscosas donde organizaron su fuerza, que pronto alcanzó a 50.000 hombres, dieron su nombre a ese ejército. Al año siguiente marcharon desde Jupei a Jonán central, con destino a Sian, la capital.

Otro levantamiento que también abarcó a decenas de miles de campesinos fue el que se inició en Lusien, provincia de Shantung; su objetivo también era Sian. Unió sus fuerzas a las del «Ejército del Bosque Verde» y ambos ejércitos entraron en la capital en el año 23, destruyendo el poder de Wang Mang.

Liu Siu, un representante de los terratenientes feudales que se habían hecho poderosos durante la revuelta campesina, estableció entonces una nueva dinastía, la Jan del Este, en el año 24. Ordenó la emancipación de los esclavos, inició grandes obras de regadío y creó manufacturas estatales de herramientas agrícolas mejoradas, para vender a los campesinos. La producción creció y la situación económica consiguió estabilizarse. La dinastía Jan del Este duró cerca de 200 años, hasta el año 219. Pero hacia su fin, camarillas rivales encabezadas por miembros de la familia reinante, eunucos de palacio y otras personas comenzaron a disputarse el poder,

mientras el hambre nuevamente provocaba levantamientos campesinos, el más importante de los cuales fue el de los «Turbantes Amarillos».

Encabezado por Chang Chiao, este gran levantamiento se inició en la actual provincia de Jopei en el año 184, y se extendió a las provincias de Lioning, Shansi, Shantung, Jonán, Chiangsú, An juí, Jupei, Junán, Chiangsí y Chechiang. Los terratenientes se unieron para reprimirlo y los generales regionales de la desintegrada dinastía aprovecharon la oportunidad para establecer regímenes locales independientes. Al principio fue ron muchos, pero gradualmente se fundieron en los «Tres Reinos» que se repartieron toda China. El de Wei abarcaba el norte y el noroeste, centrándose en lo que hoy es Loyang; el de Shu estaba en el suroeste, centrado en Chengtú en la provincia de Sechuán; y el de Wu en el suroeste, con asiento en Nankín. Después de más de 40 años de destructoras guerras, los tres reinos fueron absorbidos por el nuevo imperio Tsin (265-316).

Pueblos desde el noroeste

Hacia el fin del imperio Tsin, muchos nómadas irrumpieron en el territorio Tsin desde el noroeste en una serie de acontecimientos que recuerdan las incursiones de las tribus germanas en el mundo dominado por Roma. Los nómadas que venían del norte incluían a los Siung Nu (a los que algunos historiadores asocian con los hunos), a los Sien Pi y a los Chie (dos pueblos de lo que actualmente es la provincia de Liaoning y Mongolia Exterior), que invadieron el

noroeste y el noroeste de China (Kansú, Shansí y Jopei).

Desde el este y el suroeste vinieron los Ti y los Chiang, originarios de las actuales provincias de Chiangjai, Sechuán (Este) y del Tíbet y se extendieron tanto hacia el noroeste (Kansú y Shen sí) como el suroeste (Sechuán y Yunnán).

En el año 304, los Siung Nu, encabezados por Liu Yuan, establecieron primero un estado independiente en el noroeste de China y luego avanzaron hacia el sur y el este. Durante el siglo siguiente, las tribus nórdicas organizaron dieciséis reinos diferentes, que gradualmente fueron unidos, bajo el dominio de Sien Pi, en el estado dinástico de Wei, en el año 439.

Bajo la presión de la corte nómada, los funcionarios y terratenientes feudales Tsin fueron obligados a huir hacia el sur. La dinastía Tsin del Este, con su capital en Nankín, fue establecida por un miembro de la familia real en el año 38, después que el emperador reinante fue muerto por los nómadas. Los terratenientes que acompañaron al nuevo gobernador se establecieron al sur del río Yangtsé, algunos hacia el sur en Kuantung y Fuchién.

A pesar de los muchos esfuerzos para recuperar los territorios perdidos en el noroeste, los Tsin del Este (318- 420) tuvieron que contentarse con el sur de China. Cuando la dinastía Tsin cayó fue sucedida por las llamadas cuatro Dinastías del Sur, que duraron en total 170 años (420-589).

Entretanto, la dinastía Wei del Norte, en la que los Sien Pi habían unificado todos los estados creados por los nómadas, dio lugar asimismo

a una rápida sucesión de casas reinantes, las así llamadas Dinastías del Norte (439-581).

El período de las dinastías del Sur y del Norte fue de grandes migraciones en la historia china. La frontera entre ambas regiones, siempre en disputa y fluctuantes, estaba entre las actuales provincias de Chaiangsú, Anjuí y Jupei.

Culturas del Norte y del Sur

En la región bajo las Dinastías del Norte el proceso cultural fue de asimilación gradual de los nómadas por el pueblo *jan*. Una señal de esta fue el cambio de nombres. Los aristócratas Sien Pi buscaron enlazarse matrimonialmente con las familias feudales *jan*, y lo mismo sucedía entre la gente común. Lo más importante fue la fusión de las lenguas. Algunos *jan*, para tratar con los nuevos gobernantes, habían aprendido el idioma Sien Pi, pero finalmente fueron los Sien Pi, que vivieron largo tiempo entre los *jan*, quienes olvidaron su propia lengua y el *jan* pasó a ser el idioma de los decretos de gobierno.

La zona bajo la Dinastía del Sur, en contraste con la mezcla de culturas en el norte, pasó a ser el centro de desarrollo posterior de la cultura feudal *jan*. Los grandes terratenientes que habían emigrado hacia el sur, amasando enormes riquezas a costa del trabajo de los campesinos, vivían en un lujurioso derroche, auspiciaban la música, la caligrafía y la pintura, que los hijos de la nobleza, los letrados y los funcionarios aprendían como ornamento de su posición social; pero hasta los más excelentes artistas eran

menospreciados si no pertenecían a la aristocracia.

La literatura floreció. La prosa y la poesía de aquel período, sonora y ceñida a las convencionales oraciones de estructura antitética, fueron la mejor decoración en la historia china. Fue aquella una época de gran actividad en la crítica literaria y en la compilación de antologías, incluyendo el primer gran intento de clasificar y analizar toda la literatura china desde sus comienzos. Todavía se leen y estudian *Shi Ping* (Sobre la calidad de la poesía) de Chung Yung, y *Wen Sin Tiao Kung* (La esencia de la literatura) de Liu Sie.

Se desarrollaron las filosofías del taoísmo, confucianismo y budismo. Los estudios y conferencias filosóficas se realizaban bajo el patrocinio imperial.

Los frutos del progreso material y cultural fueron aprovechados en pródigo despliegue por los terratenientes. Las familias competían en los gastos y pomposidad de sus bodas, funerales y tumbas. En una obra contemporánea de una de las Dinastías del Sur, la Liang (502-557), puede leerse:

«...los aristócratas perfumaban sus ropas, se afeitaban y pintaban el rostro, viajaban en carros con palio sobresalientes, usaban zapatos altos, se sentaban en cojines, se reclinaban en almohadas de seda multicolor y se rodeaban de objetos hermosos. Era tal la gracia con que iban y venían que parecían hadas».

Todo este lujo se pagaba con el trabajo del pueblo.

La prodigalidad y degeneración de los gobernantes, tanto en el Sur

como en el Norte, los condujo al desastre. En el año 590, Yang Chien, ministro de las Dinastías del Norte, que derrocó a sus amos y conquistó también las Dinastías del Sur, se transformó en el primer emperador de una nueva dinastía, la Sui. Una vez más China fue unificada. La capital del imperio Sui fue Changán (Sian). Su frontera norte estaba en la actual Mongolia Interior y su frontera oeste en Sin-chiang, mientras el límite al sur y al este seguía la costa del océano.

La fuerza feudal y el levantamiento de los campesinos

Los problemas que enfrentaba el nuevo estado unificado eran la consolidación interna y la defensa de las invasiones provenientes del exterior.

Para la consolidación interna era necesario proveer de alimento suficiente al pueblo y desarrollar las comunicaciones. La producción agrícola fue bastante abundante durante los primeros años de las dinastías Sui. La capital y los centros administrativos en todos los niveles tenían graneros bien provistos. Era necesario construir una ruta de gran categoría entre el norte y el sur. El emperador Sui movilizó por consiguiente a millones de trabajadores para realizar un proyecto sin precedentes en la historia de China: la excavación del Gran Canal, que en aquella época fue dividido en cuatro sectores principales. El sector Changán-Tungkuan estaba destinado fundamentalmente a transportar cereales; en el sector que corría de norte a sur, a través de Jopei, conectando los ríos Amarillo y Pei, podían transportarse no sólo cereales sino que también tropas para

las guerras en la frontera; el tercer sector unía el río Amarillo con el Yangtsé; el cuarto iba desde el Yangtsé hasta Jangchou. En su aspecto económico, el canal creó facilidades nunca antes existentes para el transporte y la distribución de cereales en una escala casi nacional. Militarmente dio nueva movilidad a los ejércitos de los emperadores.

Para fijar sus fronteras exteriores, el reino Sui envió también fuerzas expedicionarias al Asia Central, en el noroeste, y a Corea, en el noroeste. Las obligaciones militares y los abastecimientos al ejército despertaron el descontento popular. Y algunas de las grandes obras interiores no tuvieron la significación progresista del Canal, sino que fueron simples derroches, como la construcción de palacios. Los campesinos en Shantung, Jopei y otras zonas se levantaron contra sus muchas cargas y contra la crueldad de los funcionarios corrompidos. Desde el año 611 esos levantamientos crecieron hasta abarcar a cientos de miles de personas en todo el país y finalmente hundieron el imperio Sui, en el año 618. El nuevo gobernante fue Li Yuan, un gran terrateniente y noble que había alcanzado poderío cuando el levantamiento campesino estaba en su esplendor y la Dinastía Sui agonizaba; se estableció el imperio Tang (618-907).

La dinastía Tang fue, en su época, el imperio más grande de toda Asia. Mantuvo gigantescos ejércitos fronterizos y guarniciones internas mandadas por comandantes que eran a la vez grandes señores feudales y que se transformaron en dictadores hereditarios. Con muchas tropas a su disposición, pronto éstos ultrajaron al

pueblo y aprovechándose de la corrupción del gobierno central, algunas veces se rebelaron y marcharon sobre la capital. Durante los últimos años de la dinastía Tang guerrearon también entre sí para apoderarse de las guarniciones.

Estos caudillos militares-terratenientes formaban sus ejércitos con sus campesinos y cubrían sus gastos con los cereales que tomaban a los agricultores, lo que produjo nuevos levantamientos. En el año 875, Juang Chao, un comerciante de sal bastante próspero, se puso a la cabeza de una revuelta rural en Jonán, iniciando una guerra campesina de diez años de una amplitud sin precedentes, que abarcó a gran parte de China. En el año 880, se apoderó de la capital, Changán (Sian). Derrocó a los funcionarios y a la nobleza, ayudó a los pobres, confiscó las propiedades de los ricos y proclamó el imperio Gran Chi. El emperador Tang había huido lejos, al oeste, pero en el año 884 estuvo en condiciones de contraatacar y empujó a Juang hacia el este hasta Shantung, donde éste se suicidó al pie de la montaña Taishan. Pero otros rebeldes continuaron manteniendo la agitación en todo el país. Desde el año 907 a 960 (el período de las «Cinco Dinastías») hubo otro medio siglo de sangrientas luchas entre aspirantes al trono imperial que terminaron cuando la dinastía Sung unificó una vez más el país y la edad media china llegó a su fin.

Relaciones exteriores

Durante todo ese tiempo, China mantuvo relaciones económicas directas con los países del Asia Occidental e indirectas con los

imperios romano y bizantino. Los lazos entre China y Partia, establecidos en el siglo I, fueron estrechos y directos. Pero barcos partos impidieron al embajador Kan Ying, designado por China para que fuera a Roma por la vía del Mar Rojo, ir más allá del Golfo Pérsico, porque Partia quería ser intermediaria del monopolio comercial con Roma. Después que Partia derrotó a Bactriana y llegó a dominar toda el Asia occidental, en el año 139, todo el comercio chino-romano fue manejado por sus mercaderes. Este comercio fue muy activo, especialmente por las vías terrestres. Las mercancías enviadas por China a Roma incluían hierro, pieles y seda; las que llegaban comprendían amianto, telas, gemas, artículos metálicos y cristalería. Aunque todas estas operaciones se hacían a través de intermediarios, Bactriana, Partia y Persia, se sucedieron en la obtención de grandes beneficios. El comercio de seda entre China y el Imperio Romano y sus sucesores en Europa, no se interrumpió nunca.

China mantenía estrechas relaciones comerciales con el Japón y la India. En el año 607, el rey del Japón mandó decenas de letrados a China a estudiar la doctrina budista, y Yang, el siguiente emperador de la dinastía Sui, mandó a un letrado llamado Pei Ching al Japón. Desde el año 701 al 780, cuando el poder de Tang estaba en su apogeo, muchos letrados japoneses vinieron a estudiar los clásicos de Confucio.

Más o menos a mediados del siglo I, misioneros budistas de la India y otros de países situados al suroeste de China, habían llegado a este país, usando las rutas comerciales, para propagar sus

doctrinas, que echaron raíces rápidamente. Más de cien notables letrados chinos visitaron la India, según, se sabe, entre los años 260 y 751. Los más destacados fueron Fa Sien, quien salió en el año 399 y permaneció quince años en la India; Süan Chuang, que fue en el 628 y estuvo diecisiete años; y Yi Ching, que fue en el 671 y se quedó 25 años. Su objeto principal era estudiar y traducir la doctrina y escritura budistas. Se dice que Süan Chuang sólo tradujo y trajo consigo quinientas veinte obras consistentes en seiscientos cincuenta y siete folios. La arquitectura, la escultura y la pintura china recibieron una fuerte influencia del budismo. Y la filosofía de China, durante el primer período de la Edad Media, fue predominantemente budista. A pesar de las protestas y objeciones de los letrados discípulos de Confucio y entre ellos del conocido erudito Jan Yü, de la dinastía Tang, la meditación y el ayuno budista se transformaron en cosa corriente en toda China. Después de más de setenta años de gobierno dividido, China fue reunificada durante la dinastía Sung, cuando en el año 979 el último de los diez reinos separados se extinguió. Chao Kuang-yin, fundador de la nueva dinastía, había sido un importante comandante de guarnición. Para consolidar su dominio puso a las fuerzas armadas bajo su propio mando y constituyó un gobierno central fuerte. Mientras tanto, con el objeto de aumentar la producción agrícola, se incitaba a los campesinos a roturar nuevas tierras y a construir obras de riego, especialmente en las regiones del sureste, que proveían de alimentos al ejército. Así pues, durante los cien primeros años de la dinastía Sung, el desarrollo agrícola fue

considerable.

Las reformas de Wang An-shi

Durante sus trescientos años, la dinastía Sung estuvo permanentemente amenazada de ataque por el norte. En lo que hoy es la provincia de Kansú y el norte de la de Shensí estaba el Reino de Sia del Oeste, fundado por el pueblo *chiang*. Más al norte, extendiéndose hacia la costa, se encontraba el poderoso Reino Liao (tártaros *chin-tan*), con su capital en la actual Pekín. Los gobernantes Sung estaban obligados a pagar altos tributos a ambos reinos para poder mantener una paz inestable. Esto creó dificultades financieras extremas, que recayeron sobre el ya explotado pueblo. Como consecuencia el descontento se difundió en todas direcciones. Wang An-shi, que pertenecía a una familia de comerciantes-terratenientes, probó ser un gran político al introducir una serie de reformas mientras fue ministro, entre los años 1069 y 1076. Estas reformas tendían a incrementar la producción agrícola, aliviar las dificultades de los campesinos, redistribuir las cargas, estabilizar el mercado y fortalecer las fuerzas armadas. Algunas de las más significativas fueron:

1. otorgamiento de préstamos a los campesinos cuando era necesario, principalmente para liberarlos de la usura.
2. Compra y venta por parte del gobierno, a precios equitativos. Esto puso límite a las excesivas ganancias de los grandes comerciantes.
3. Abolición de los pesados y múltiples servicios que el pueblo

estaba obligado a prestar al gobierno. Puesto que estos servicios se exigían sólo a los campesinos más pobres (los poderosos terratenientes eran inmunes), la abolición les proporcionó el tiempo necesario para cultivar la tierra. En lugar de los servicios se exigieron pagos, a los que no escaparon los terratenientes.

4. Hacer canales de riego, fomentar las ocupaciones subsidiarias de los campesinos y roturar nuevas tierras. Pero estas medidas encontraron la violenta oposición de los comerciantes-terratenientes conservadores y fueron derrotadas.

Así, no llegaron a producir ningún resultado práctico, salvo la formación de dos bandos cuyas contiendas duraron más de cincuenta años.

El dominio mongol

Durante todo este tiempo se había estado formando una nueva fuerza en el noreste. En los doce años que siguieron a la instalación de su propio reinado, llamado Chin, los tártaros *nüchen* conquistaron el Reino Liao y marcharon hacia el sur; cruzaron el río Amarillo y obligaron a los gobernantes Sung a trasladar su capital de Kaifung a Janchou. El gobierno Sung jamás logró recuperarse de este golpe. En los cien años siguientes la guerra y la paz se alternaron, hasta que surgió otro poder más allá de la Gran Muralla: los mongoles.

En el año 1206 Genghis Khan fue elegido jefe del pueblo mongol.

Después de ello los mongoles se fueron extendiendo continuamente hacia el sur y hacia el oeste. En el año 1227 conquistaron el Reino de Sia del Oeste, y el Reino Chin en el 1234, en alianza con las fuerzas Sung. El gobierno Sung resistió el avance mongol por más de cuarenta años, pero en 1279 su último refugio en la provincia de Kuangtung fue capturado. Ocho años antes, Kublai Khan se había declarado emperador y le había dado a su dinastía el nombre de Yuan.

El sufrimiento de los *jan* durante el dominio de los mongoles se cuenta entre los más amargos de toda su historia. Se les prohibió poseer armas, cazar, practicar el boxeo chino y formar asociaciones; y se los privó de los puestos importantes de gobierno, reservados todos para los mongoles. Si un mongol golpeaba a un *jan*, éste no podía tomar represalias. Mientras la gran emisión de papel moneda elevó los precios a alturas desmedidas, los altos funcionarios mongoles saqueaban despiadadamente al pueblo, con métodos tanto legales como ilegales. Las tierras cultivadas fueron tomadas y convertidas en praderas; más tierra aún quedó sin cultivar. Durante los 100 años de dominio mongol el pueblo no cesó jamás de luchar contra sus enemigos nacionales y de clase. En 1341 estallaron rebeliones en más de trescientos lugares de las actuales provincias de Shantung y de Jopei.

Hacia mediados del siglo XIV la revuelta comenzó a extenderse por todo el país. Entre los años 1335 y 1359, las fuerzas campesinas llamadas Ejército del Turbante Rojo, dirigidas por Liu Fu-tung y Jan Lin-er, barrieron el norte. El hecho de que este último se

proclamase descendiente de un emperador Sung fue aparentemente calculado para levantar el sentimiento nacional contra los invasores. EL curso inferior del río Yangtsé fue tomado por Chang Shi-chen y Fan Kuo-sen, dos boteros que trabajaban en el transporte de la sal. El primero, con 10.000 hombres bajo su mando, fue especialmente severo con los ricos. El último, que se levantó en 1348, interrumpió el tránsito de arroz, de sur a norte, por la costa. En el curso medio del río, el jefe del levantamiento fue un vendedor ambulante de telas, llamado Sū Shou-juí. En 1358, con la ayuda de Chen Yu-liang, hijo de un pescador, ocupó cinco provincias. Otro de los subordinados de Sū Shou-juí luchó y se abrió camino de Jupei a Sechuán, tomando esta provincia en 1357.

La dinastía Mingy la expansión del comercio exterior

Ninguna de las fuerzas mencionadas logró derrocar a la dinastía Yuan. Este éxito correspondió a Chu Yuan- chang, quien, debido a su extrema pobreza había sido durante su juventud monje mendigo. Después de unirse a los rebeldes en Anjuí, en 1352, subió rápidamente al poder. En 1368 los gobernantes mongoles huyeron desde Pekín hacia el norte ante la furiosa arremetida de las fuerzas expedicionarias de Chu Yuan-chang. Este subió al trono como fundador de la dinastía Ming. China fue reunificada.

Durante la dinastía Yuan el saqueo por la clase dominante y las guerras constantes habían casi devastado el norte de China y la zona del río Juai. Por un lado Chu Yuan-chang tomó medidas para restaurar la producción agrícola y, por el otro, estableció una

monarquía despótica mediante una alta centralización del poder político y militar. Ya consolidado, despachó enviados a los países vecinos, tales como Corea, y las islas Liu Chiu, en el este, y como Champa (en la actual Indochina), Siam, Cambodia, Java y Borneo, en el sur.

Durante la dinastía Ming se amplió enormemente el comercio con países extranjeros. Este, al igual que durante la dinastía Sung, se realizaba principalmente por mar, a diferencia de la época de la dinastía Jan y Tang, en que la ruta terrestre a través de Sinchiang había sido la más fácil. En respuesta a la buena voluntad de los emperadores Ming, más de cincuenta países del sur de Asia mandaron representantes comerciales a China, según consta en las *Crónicas Ming*. También llegaron enviados del Imperio Bizantino, Holanda e Italia. De 1405 a 1430, grandes flotas, dirigidas por el famoso navegante Cheng Je, hicieron siete viajes al sureste de Asia y a los mares Indico y Arábico. Se establecieron relaciones comerciales con más de treinta países, entre los cuales se contaban algunos del Golfo Pérsico y algunos de la costa oriental de África.

A principios del siglo XVI llegaron a Pekín misioneros católicos que trajeron conocimientos científicos de occidente, en especial sobre astronomía, geografía y matemáticas. Fueron bien recibidos en la corte china. Algunos llegaron a ser empleados del gobierno en la Oficina de Asuntos Occidentales. Este primer impacto de occidente amplió el horizonte intelectual de la época.

La rebelión campesina

A la rehabilitación agrícola de los comienzos del período Ming siguió, en el siglo XVI, un apoderamiento general de tierras por parte de la clase gobernante (miembros de la familia real, altos funcionarios, cortesanos y el propio emperador). Causó indecible miseria a los campesinos. En la primera mitad del siglo XVII la economía rural se deterioraba rápidamente. Los impuestos eran más pesados que nunca, debido a los tributos extraordinarios para abastecimiento militar, que sumaban más de un tercio de los ingresos totales.

Estos fueron los años en que la provincia de Shensí fue azotada por el hambre, que causó la muerte de innumerables personas. Las tropas allí acantonadas, a quienes se les debían más de treinta meses de sueldo, se levantaron y saquearon la tesorería local, los correos; licenciados por el gobierno, debido a las dificultades financieras, quedaron cesantes.

Estos sucesos fueron la causa inmediata del estallido de una rebelión que se extendió por la mayor parte del país y duró veinte años.

Li Chi-cheng, un correo, y Chang Sian-chung, un simple soldado raso, fueron dos jefes notables de las fuerzas rebeldes. Desde 1628 a 1635 sus actividades se limitaron al noroeste, con base en Shen sí. Lanzaban arremetidas hacia el este, a la provincia de Shansí; hacia el sur, a las provincias de Jonán y Jupei; o hacia el oeste, a la provincia de Sechuán. En 1635, trece jefes rebeldes se encontraron en el norte de Jonán y proyectaron un plan de ataque coordinado. Después de esto, las fuerzas de Li Chi-cheng combatieron en la zona del río Amarillo, y las de Chan Sian-chung, en la zona de Yangtsé,

extendiéndose hacia el sur hasta la provincia de Kuangtung. Dondequiera que llegaban ganaban el apoyo popular. Eran intransigentes con los aristócratas, altos oficiales y terratenientes, a quienes quitaban la vida repartiendo sus propiedades entre los pobres.

En los primeros años del siglo xvii, los manchúes, una rama de los tártaros *nüchen* en el noreste, comenzaron a hacerse fuerte y a avanzar constantemente hacia el sur. En 1644 Li Chi-cheng marchó a Pekín y derrocó a la dinastía Ming. Pero se vio obligado a retirarse ante el avance manchú.

Ese mismo año los manchúes establecieron su dinastía Ching. Los *jan* continuaron la resistencia armada durante cuarenta años, especialmente en el sureste y en el suroeste. Después que estas rebeliones fueron sofocadas el gobierno Ching se dedicó a consolidar sus fronteras. En la segunda mitad del siglo xviii se había convertido en el imperio más grande de Asia Oriental. Su territorio llegaba al Pamir, por el oeste; a Siberia, por el norte; y al archipiélago de Nansha, por el sur. Durante casi doscientos años la agricultura, la artesanía, la industria y el comercio gozaron de un desarrollo constante. Entonces, en 1840, se produjo la famosa Guerra del Opio, que señaló el comienzo de un siglo de dominación extranjera en China. Frente a la agresión imperialista y al estallido de levantamientos populares, la caída de la dinastía Ching se hizo inevitable.

Surgimiento de los comerciantes

Entre el establecimiento de la dinastía Sungy la época de la Guerra del Opio, los terratenientes siguieron constituyendo la clase dominante. Pero con el ulterior desarrollo de la artesanía, especialmente de la tejeduría de seda, minería, fabricación y producción de porcelana; con el impulso de cultivos comerciales, como algodón y té; y con la expansión del comercio exterior, los comerciantes asumieron un papel cada vez más importante. Durante la dinastía Sung el impuesto al comercio fue una de las fuentes principales de ingresos del gobierno. Solamente con este impuesto en Chiangsú y Chechiang la dinastía Yuan obtenía un tercio de sus entradas.

Los comerciantes patrocinaban un gobierno central poderoso que fuera capaz de proteger sus intereses y fomentar las visitas de mercaderes extranjeros. El hecho de que la monarquía a fines de la Edad Media se hiciera más y más despótica puede considerarse como una consecuencia de esta demanda económica. Con el objeto de proteger el comercio exterior, bajo las dinastías Sung y Ming se establecieron administraciones navieras en los puertos comerciales. Y para facilitar el comercio interno se fijaron normas uniformes para la acuñación de moneda, para la aplicación de impuestos y para las medidas.

Filosofía y literatura

El carácter variable de las relaciones de clase se reflejó en los cambios en el pensamiento filosófico. En la última época de la Edad Media predominó el estudio de *li*, que, a grandes rasgos, significa

conducta humana. La doctrina de los letrados en *Li* consistía en «desarrollar el *li* celestial y eliminar los deseos humanos». Su aplicación política significaba que el pueblo debía ser obediente y soportar el dominio feudal. La voluntad individual no existía. La clase dominante veía esta filosofía como una herramienta útil para doblegar al pueblo; por eso la fomentó a través de toda la época. Sin embargo la protesta no fue, en ningún caso, silenciosa. El gran filósofo Dai Dung-yuan (1722-1777) condenó el estudio de *li*, calificándolo de ascetismo de la clase dominante. Dijo: «Aquellos que mueren por castigo legal pueden aún merecer lástima, pero ¿quién compadecerá a aquellos que mueren de *li*?». Un siglo antes, el gran historiador y letrado Juang Li-chou (1610-1695) puso en tela de juicio la autoridad del monarca y lo atacó por considerar el país como su propiedad privada, al entregarlo a sus descendientes. Dijo: «Hoy el monarca se comporta como si él fuera el anfitrión, y el pueblo como si fuera el huésped. Dondequiera que haya contiendas en el mundo, éstas provienen del monarca.»

En literatura, la característica distintiva de esta época fue el desarrollo de algunas formas literarias populares. El drama, como lo vemos hoy, data de la dinastía Sung y maduró durante la dinastía Yuan. La novelística tomó forma en el siglo XIV a pesar de que el cuento era ya un arte consumado en la dinastía Sung. Extensas novelas clásicas, tales como *Romance de los Tres Reinos* y *A Orillas del Agua*, son obras maestras de esta época.

Capítulo 2

La revolución de los Taiping

Chien Jung

En la Guerra del Opio contra Inglaterra, en 1840-1841 la vieja China fue derrotada por el primer estado capitalista que la atacó. Una década más tarde, el pueblo chino desató una heroica lucha de masas contra del dominio feudal, lucha que lo llevó también a un conflicto directo con la intervención extranjera. Fue ésta la Revolución de los Taiping, que duró de 1851 a 1864. Fue la primera gran marea revolucionaria en la historia moderna de China.

La chispa que la hizo brotar fue un levantamiento en la aldea de Chintien, provincia de Kuangsi, en el suroeste de China. Extendiéndose como un incendio, envolvió gran parte del país. El levantamiento tuvo sus raíces en los acontecimientos que siguieron a la Guerra del Opio, que introdujeron un siglo de subyugación por el capitalismo extranjero y la reducción de China a un estado semicolonial y semifeudal. La economía feudal autárctica, tanto tiempo sostenida en China, había comenzado a desintegrarse bajo el impacto de las exacciones extranjeras y de los artículos importados. La sangría financiera provocada por la importación obligada de opio y la imposición de indemnizaciones de guerra cayeron sobre los hombros de la masa del pueblo, los campesinos y los artesanos. El desprecio y el resentimiento del pueblo contra la dinastía Ching, que lo exprimía y al mismo tiempo se mostraba cobarde e incapaz frente a la agresión extranjera, creció hasta estallar.

Robo y humillación

Aun antes de la Guerra del Opio, Gran Bretaña y otros países occidentales habían estado robando a China sus riquezas durante muchos años a través del comercio ilícito de la droga. Hacia 1830 los cargamentos de opio traídos anualmente promedio unos 30.000 cajones (de 140 a 160 libras cada uno), valorados en unos 20 millones de yin yuanes.¹ La plata fluía del país en cantidades gigantescas, sin ninguna compensación económica. Esto provocó una crisis en las finanzas y paralizó la producción, empujando al emperador reinante a impedir el tráfico de opio. En 1839 Lin Tsé-sü, el comisionado especial destacado en Cantón para solucionar el problema, decomisó y destruyó más de un millón de kilos de la nefasta droga que Elliot, el superintendente británico de Comercio, se vio obligado a entregar. Lin emitió también una orden prohibiendo que los barcos extranjeros que transportaban opio llegaran a China.

En desquite, para proteger los beneficios que se obtenían envenenando al pueblo chino, el gobierno británico desató la Primera Guerra del Opio. En 1842, el Tratado de Nankín, el primero de una larga serie de tratados humillantes y desiguales impuestos a punta de bayoneta por los agresores extranjeros, fue dictado a China por Inglaterra.

Según dicho tratado y algunas cláusulas complementarias agregadas después, Hongkong fue entregada y pasó a ser una

¹ Moneda de plata que se usaba en la vieja China

colonia británica; hubo que pagar una indemnización de 21 millones de yinyuanes por las existencias de opio destruidas y por los así llamados «gastos militares» del agresor; cinco puertos principales —Cantón, Fuchou, Amoy, Ningpo y Shanghai— fueron abiertos al comercio inglés; China se comprometió a negociar los derechos de importación (posteriormente limitados al cinco por ciento) de las mercancías británicas; fue sancionada la extraterritorialidad, o sea la aplicación de leyes extranjeras en territorio chino; y se garantizó a Inglaterra el «tratamiento de nación más favorecida». Esta última disposición significaba que toda concesión arrancada a China por otros imperialistas tenía que ser extendida de inmediato a Inglaterra. Fue una disposición unilateral, puesto que China no recibió «tratamiento de nación más favorecida» en relación a los acuerdos entre Gran Bretaña y otros países.

Detrás de los ingleses llegaron los norteamericanos y los franceses, que también obligaron a China a firmar tratados desiguales.

El pueblo se rebela

Después de la Guerra del Opio, además de las antiguas cadenas del feudalismo, las nuevas cadenas del colonialismo sojuzgaron al pueblo chino. La revolución de los Taipings, que fue el punto álgido de toda una serie de revueltas campesinas menores, constituyó la respuesta del pueblo a esta situación, que se había hecho intolerable para él.

El dirigente de la revolución fue Jung Siu-chuan, letrado de origen campesino. Abrigaba sentimientos adversos a la dinastía Ching

desde sus primeros años. Más tarde, por casualidad, entró en contacto con las enseñanzas cristianas. En 1843 fundó la «Sociedad de la Adoración de Dios» en su ciudad natal, cerca de Cantón. Sus enseñanzas combinaban los elementos igualitarios del cristianismo primitivo y los anhelos espontáneos anti feudales de igualdad absoluta que por miles de años habían existido en la mente de los campesinos chinos.

Jung predicaba que los hombres pueden trasladar el paraíso del cielo a la tierra organizando un estado de hombres libres e iguales que él llamaba el *Taiping Tienkuo* (Reino Celestial de la Gran Paz). En forma de movimiento religioso, llevó a los campesinos a luchas políticas contra los gobernantes feudales. El cristianismo había sido introducido en China por misioneros de países capitalistas para adormecer espiritualmente al pueblo y hacerle aceptar el pillaje del capitalismo; pero Jung Siu- chuan lo transformó en un medio, para organizar revueltas populares contra la dinastía Ching.

En 1844, siete años antes del verdadero estallido de la revolución, Jung trasladó sus actividades a Kuangsi. En esta provincia, la lucha entre los campesinos y el poder feudal se había extendido ya, más que en ninguna otra parte, en incesantes tumultos y revueltas populares. La «Sociedad de la Adoración de Dios» llevó a ellas un elemento de disciplina estricta y una idea unificadora. Gradualmente fusionó las dispersas fuerzas campesinas en una sola organización y ejército.

En breve plazo después del levantamiento de Chintien, en 1851, los Taiping resultaron triunfantes sobre todas las fuerzas enviadas

contra ellos por el gobierno Ching y, dejando Kuangsi, avanzaron hacia el norte. En enero de 1853 ocuparon la ciudad triple de Wujan, en el Yangtsé medio. Luego se dirigieron al este, hacia el Yangtsé inferior. En marzo entraron en Nankín, donde establecieron su capital.

Conmoción social

A todo lo largo de su victoriosa marcha desde Kuangsi hasta Nankín trataron en forma drástica a los funcionarios de la dinastía Ching, a los señores feudales locales, terratenientes y usureros. Confiscaron las riquezas de estos parásitos y las repartieron entre los pobres. Con tales medidas, y la excelente disciplina de sus fuerzas, conquistaron el apoyo entusiasta de las masas. La gente afluyó para unirse al ejército Taiping al que miraba como su salvador; así, éste creció rápidamente de veinte mil hombres más o menos que tenía al principio, a más de un millón. Después de apoderarse de Nankín, Jung Siu-chuan organizó el gobierno del «Reino Celestial de los Taiping». Durante once años ese estado revolucionario campesino, que combatió a la monarquía feudal, existió en el su resto de China. Los triunfos de la Revolución de los Taiping sacudieron las bases políticas y económicas de la vieja sociedad china como un terremoto. A su impacto, las revueltas populares en todo el país alcanzaron nuevo ímpetu. En el norte surgió el levantamiento Nien; sociedades secretas contra los Ching se alzaron en armas en la costa sureste de China y en el Yangtsé. Los pueblos de las minorías nacionales en el suroeste de China también se rebelaron contra la

dinastía. La cadena de movimientos revolucionarios amenazó con hacer trizas el orden feudal establecido.

Los ejércitos de la corte imperial, desde hacía largo tiempo degenerados y corrompidos, eran demasiado débiles para luchar contra los Taiping, quienes estaban llenos de vigor revolucionario. La dinastía, al borde de la ruina, pudo subsistir únicamente gracias a que toda la clase terrateniente china, enemiga a muerte de las revoluciones campesinas, cerró filas para apoyarla. Por todos la dos los terratenientes organizaron sus fuerzas armadas locales para luchar contra los Taiping. Una de éstas, el ejército provincial de Junán, encabezado por Dseng Kuo-fan, se transformó en la fuerza militar principal de la contrarrevolución. La lucha entre los Taiping y las fuerzas contrarrevolucionarias se tomó más intensa. Después de organizar su gobierno, los Taiping trataron de avanzar hacia el norte. Enviaron una expedición para que abriera camino a través de varias provincias, con el objeto de capturar Tient-sín y Pekín. Fracasó, principalmente porque tenía dotación insuficiente y pocos abastecimientos para hacer frente a las grandes concentraciones, de tropas que la dinastía había reunido para preservar su base fundamental, el norte de China, que se hallaba lejos de las bases de los Taiping. De este modo, los Taiping no pudieron capturar Pekín y establecer un poder nacional: su estado continuó circunscrito a las provincias a lo largo del río Yangtsé.

En 1853 el Reino Celestial de los Taiping proclamó su Ley Agraria, a fin de realizar sus ideas de «donde haya tierra, las trabajaremos juntos; donde haya arroz, lo comeremos juntos; donde haya ropa, la

vestiremos juntos; donde haya dinero, lo gastaremos juntos; ningún lugar sin igualdad; nadie con frío o hambre». Este programa revolucionario apoyaba la entrega a cada campesino de tierra suficiente para tener un nivel de vida corriente y resumía las esperanzas de todos los campesinos oprimidos por el feudalismo. Por desgracia muchas de las medidas concretas que ese programa formulaba eran sueños irrealizables que no podían ser aplicadas en la vida real y por lo tanto, en su mayor parte, quedaron en el papel. De allí que, en realidad, el Estado de los Taiping no encontró una solución cabal para el problema de la tierra en China. El fracaso en satisfacer las más apremiantes necesidades de los campesinos impidió su desarrollo.

Otra dificultad fue creada por las luchas internas por el poder, que comenzaron en 1856 entre los dirigentes de los Taiping, y que llevaron a una grave desunión. Jung Siu-chuan, que había sido el verdadero dirigente de la revolución desde 1851, fue asesinado. Después de producirse estas desavenencias, Shi Ta-kai, un destacado general, abandonó Nankín para luchar por su propia cuenta en el sur y el suroeste de China, hecho que debilitó política y militarmente a los Taiping.

Intervención extranjera

Durante el último período de la revolución (1856- 1864) sus principales ejércitos fueron dirigidos por Li Siu-cheng y Chen Yü-cheng, ambos jóvenes y distinguidos comandantes de origen campesino. En aquella época los Taiping se vieron frente a dos

enemigos. Además de a los enemigos intemos —la clase terrateniente con la dinastía Ching a la cabeza— tuvieron que enfrentarse a las naciones capitalistas de Occidente. Cuando la revolución surgió, estos agresores extranjeros fingieron neutralidad con el fin de explorar el terreno y apreciar de cerca la situación. Buscaban la manera de aprovecharse de la guerra civil en China y por un tiempo trataron de halagar a los Tai ping pero estos eran patriotas y se negaron a satisfacerlos.

Los agresores, en consecuencia, se dirigieron una vez más al gobierno imperial, más dócil a la presión, convirtiéndolo en instrumento para lograr sus propósitos.

Desde 1854 en adelante, Inglaterra, Estados Unidos y Francia habían venido pidiendo la revisión de los tratados firmados después de la Primera Guerra del Opio, con el fin de ampliar su dominio sobre China. Finalmente Inglaterra y Francia recurrieron a la fuerza militar para conseguirlo y en 1856-1860 libraron la Segunda Guerra del Opio. Tientsín y Pekín cayeron en sus manos. El gobierno de la dinastía Ching capituló ante sus demandas y los norteamericanos reclamaron y obtuvieron los mismos beneficios. China fue hundida aún más profundamente en el semicolonialismo.

Para garantizar sus exacciones, las potencias occidentales comenzaron a combatir contra los Taiping conjuntamente con el gobierno de la dinastía Ching, a la sazón su obediente instrumento. Mientras los agresores extranjeros conservaron la máscara de la «neutralidad», los dirigentes Taiping alentaron algunas ilusiones con respecto a ellos y no mantuvieron bastante vigilancia. Mientras

interferían en la revolución Taiping los agresores extranjeros adoptaron el engañoso método de alternar una conducta «suave» con una «dura». Los Taiping demostraron ser incapaces de evitar el error de confundir a los enemigos con los amigos, carecían de experiencia en la lucha diplomática y con frecuencia pensaban erróneamente que los agresores extranjeros podían, en verdad, mantenerse neutrales. Pero cuando fueron atacados por ellos, no demostraron temor, devolviendo los golpes en forma decidida. En 1862, Li Siu-cheng derrotó a las fuerzas conjuntas Ching-extranjeras en una batalla cerca de Shanghai, en la que el general francés Protet perdió la vida. Después, las fuerzas Taiping desbarataron los ataques del así llamado «Ejército Siempre Victorioso» reclutado y organizado por el mercenario norteamericano Frederick Townsend Ward entre bribones y criminales de muchas nacionalidades. Después la muerte de Ward, le sucedió el general inglés Gordon, que antes había tomado parte en la Segunda Guerra del Opio y en el vandálico incendio del Yuan Ming Yuan, el más espléndido palacio y tesoro de Pekín. El «Ejército Siempre Victorioso», al mando de Gordon, y otro destacamento mercenario bajo comando francés, fueron equipados con las armas más modernas, mucho más eficaces que las de los Taiping. Causaron inenarrables daños al pueblo chino; pero los Taiping no temían la superioridad de las armas. Su gran lucha contra los agresores mostró el noble heroísmo del pueblo chino.

La Revolución de los Taiping fue una revolución campesina de viejo tipo. Fracasó ante el ata que conjunto del feudalismo chino y del

capitalismo extranjero. En julio de 1864, cuando Nankín fue tomada por el enemigo después de un largo sitio, muchos combatientes Taiping persistieron en la lucha. Algunos se abrieron paso con las armas en la mano, otros se abasaron vivos antes que entregarse. Después de la derrota de los Taiping, los levantamientos de masas en otras partes de China también comenzaron a declinar. Decayó así la primera marea revolucionaria de la China moderna.

A pesar de su derrota, nadie debe subestimar el significado de esta gran lucha campesina. Sacudió el dominio feudal de la dinastía Ching y preparó el camino para cambios inevitables en la sociedad china. Mediante su intrépida resistencia a los invasores extranjeros los Taiping contribuyeron a frenar la transformación de China en una colonia.

La gloriosa lucha de los Taiping iluminó el futuro. Mostró que ninguna fuerza podía impedir al pueblo chino que luchara contra el imperialismo y el feudalismo, ni que levantara una y otra vez la bandera, hasta obtener la victoria.

Capítulo 3

Los Yi Je Tuan: la lucha de los campesinos contra el imperialismo

Yü Sheng-Wu

Después de la Revolución de los Taiping (1851- 1864), en 1900 surgió el movimiento de los Yi Je Tuan, que fue un gran movimiento patriótico antiimperialista del pueblo chino, cuya fuerza principal la constituyeron los campesinos.

Después del aplastamiento de los Taiping, el capitalismo mundial penetró aún más profundamente en China. En la guerra chino-francesa (1894-1895) se robó al país aún más territorio y se lesionó más su soberanía. Cuando el siglo XIX llegaba a su fin, las potencias imperialistas iniciaron una feroz contienda por el reparto de China. Se apoderaron de puntos estratégicos como «territorios arrendados» y establecieron «esferas de influencia».

Crece la protesta popular

Pero el conjunto del pueblo chino no aceptó la perspectiva de la esclavitud. Se levantaron olas de protesta y oposición. Los elementos revolucionarios de la burguesía, dirigidos por Sun Yat-sen, organizaron el levantamiento de Cantón de 1895. Perseguían el derrocamiento de la monarquía y el reemplazo de ésta por una república que salva guardara los derechos de la nación. Los reformistas burgueses dirigidos por Kang You-wei, organizaron el movimiento de reforma de 1898, el cual no desafiaba a la monarquía misma, sino que perseguía una constitución y la reforma

de la enseñanza, la industria, la agricultura y la defensa nacional. Finalmente, bajo la bandera de los Yi Je Tuan, las masas campesinas se alzaron en espontánea lucha contra la agresión imperialista.

El movimiento de los Yi Je Tuan fue la más fuerte expresión de la lucha popular en aquel tiempo y llevó a las más amplias masas a la acción revolucionaria.

La Yi Je Tuan (Sociedad de la Rectitud y la Armonía) tuvo su origen en una de las muchas sociedades secretas antif feudales que hacía tiempo existían entre los campesinos y los artesanos de China. Con la creciente agresión extranjera y la consiguiente agudización diaria de la contradicción entre el pueblo chino y los imperialistas, la organización se hizo cada vez más antiimperialista. En ese tiempo los representantes militares y diplomáticos de las potencias agresoras estaban concentrados en algunas grandes ciudades, pero sus misioneros se encontraban por doquier. Fueron éstos, por lo tanto, con quienes el pueblo chino estableció más frecuentes contactos. Las misiones extranjeras pisoteaban los derechos, costumbres y sentimientos del pueblo.

Se apoderaban de la tierra y de las propiedades de los campesinos, establecían sus propios tribunales de justicia en las iglesias, interferían en la jurisdicción china y eran responsables de muchas extorsiones y crímenes. Era natural que el poderoso movimiento antiimperialista de los Yi Je Tuan empezara como una revuelta contra los misioneros extranjeros.

Los imperialistas, entonces y después, intentaron ocultar el

inmenso significado progresista del movimiento de los Yi Je Tuan. Calumniosamente lo describieron como un mero estallido de atraso, de ciega hostilidad hacia todos los extranjeros y hacia la civilización europea. Esta es una monstruosa mentira. Lenin, en esa época, les respondió, en su artículo «La Guerra China», publicado en *Iskra*, en diciembre de 1900. Escribió: «¡Sí! Es verdad que los chinos odian a los europeos ¿pero a qué europeos odian y por qué? Los chinos no odian al pueblo europeo, jamás ha tenido disputa alguna con él. Odian a los capitalistas europeos y a los gobiernos que obedecen a los capitalistas. ¿Cómo pueden los chinos evitar odiar a aquellos que vinieron a China con el único propósito de obtener provecho; que han utilizado su cacareada civilización con los únicos fines del engaño, el saqueo y la violencia; que han desatado la guerra contra China con el objeto de comerciar con el opio para envenenar al pueblo (las guerras de Inglaterra y Francia con China en 1856); y a aquellos que hipócritamente realizan su política de saqueo bajo el disfraz de la difusión del cristianismo?»

Este fue un penetrante análisis de la situación, que reveló la verdadera esencia de los acontecimientos y que refutó a los difamadores. Tanto los imperialistas como los gobernantes de Pekín vieron en la Yi Je Tuan a un enemigo temible e hicieron todo lo posible por eliminarla.

Cuando esta sociedad empezó a mostrarse activa en Shantung, el gobierno de la dinastía Ching la calificó de «herética» y ordenó a las autoridades provinciales que la aplastaran. Esto, sin embargo, estaba más allá de lo que podían hacer. Entonces, Yü Sien,

gobernador de Shantung, trató de embaucar a esta fuerza armada campesina y hacerla actuar al servicio de la clase terrateniente, proclamando que la Yi Je Tuan era una «sociedad legal».

Los imperialistas estaban furiosos con el gobierno de la dinastía Ching y con sus funcionarios por no haber aniquilado simplemente a la Yi Je Tuan con una masacre. Debido a la perentoria insistencia de E. H. Conger, embajador de Estados Unidos en China, el gobernador Yü Sien fue reemplazado por Yuan Sbi-kai, un incondicional instrumento imperialista. Yuan desató un reinado de terror y asesinatos contra los Yi Je Tuan. Donde quiera que llegó su poder, corrió a torrentes la sangre de los patriotas campesinos.

No obstante, los imperialistas y la monarquía no lograron estrangular en su cuna —Shantung— a la Yi Je Tuan. A pesar de todos sus esfuerzos para aplastarlo, el movimiento creció y, a principios de 1900, se extendió a la provincia de Jo pei. En todas partes su llamado a «combatir la agresión extranjera» encontró rápida respuesta entre las masas. Las legaciones extranjeras en Pekín reclamaban cada vez más violentamente que se lo eliminara; pero esto era más de lo que la monarquía feudal podía hacer.

En mayo y junio de 1900, dos grandes ciudades de Jopei, Paoting y Tientsín, cayeron en poder de la Yi Je Tuan, que habían cortado las vías férreas que unían dichas ciudades con Pekín. El movimiento de agitación llegó hasta los suburbios de la capital.

Las masas revolucionarias amenazaban el control político de China. La corte en Pekín reaccionó nuevamente mediante maniobras. Presionado por los acontecimientos, el gobierno permitió la entrada

de las fuerzas de Yi Je Tuan en Pekín. En realidad, se trataba de una repetición de la artimaña empleada por las autoridades de Shantung para utilizar a la Yi Je Tuan y permitir a los grupos gobernantes eludir el ataque de las masas revolucionarias.

Intervención imperialista

Las potencias imperialistas decidieron entonces emplear sus propias fuerzas para aplastar el movimiento. Ocho países: Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Francia, Alemania, Rusia, Austria-Hungría e Italia enviaron tropas a China. El 10 de junio de 1900 un destacamento mixto de 2.000 de estos soldados, dirigidos por el almirante inglés Seymour, marchó por la vía férrea desde Tientsín hacia Pekín. La Yi Je Tuan, aunque armada sólo con lanzas y espadones, contra las modernas armas de los invasores, los hizo huir a las concesiones extranjeras de Tientsín, causándoles grandes bajas. En esta acción el pueblo chino demostró su invencible espíritu de lucha, como hasta Seymour se vio obligado a reconocer. Escribió temerosamente que si la Yi Je Tuan hubiese contado con armas occidentales, la columna invasora habría sido completamente barrida.

La abierta agresión de las potencias extranjeras y la fuerte presión ejercida por la Yi Je Tuan obligaron al gobierno de la dinastía Ching a «declarar la guerra» a los imperialistas. Pero a la vez que lo hacía, mendigaba servilmente su perdón. «No es que la corte estuviera mal dispuesta para ordenar la eliminación de estos rebeldes» —escribió a las legaciones extranjeras, refiriéndose a la Yi Je Tuan—

«pero se hallaban muy cerca y temíamos que de haber actuado precipitadamente al respecto, las legaciones no hubieran contado con la protección adecuada y que, por ende, se hubieran originado mayores desgracias...» «Esperamos que los países extranjeros comprenderán».

Esto demostró que aunque existían contradicciones entre los imperialistas y la corte de la dinastía Ching, esta última no tenía ni el deseo ni la determinación de ponerse del lado de la Yi Je Tuan para proteger al país. Su declaración de guerra fue un juego mediante el cual esperaba, primero, eludir la ira del pueblo revolucionario y luego, encontrar la manera de apuñalarlo por la espalda.

Los imperialistas, después de los reveses sufridos al comienzo, siguieron enviando tropas a China hasta que las fuerzas de los ocho países invasores alcanzaron los 40.000 hombres. El 14 de julio el ejército aliado invasor tomó Tietsín, inmediatamente después de la cual la emperatriz viuda Tsi Sí, verdadero poder de la corte, envió un emisario a las legaciones extranjeras para pedir la paz. El 14 de agosto, los agresores entraron en Pekín y la saquearon salvajemente, convirtiendo esta antigua ciudad en un infierno de asesinatos, pillaje, incendios y violaciones. Más tarde hicieron lo mismo en Shanjaikuan, Paoting y Changchiakou (Kalgan). Estas atrocidades cometidas en ciudades y- en el interior del norte de China tiene pocos parangones en la historia del mundo, lo que puede apreciarse en las propias descripciones de los agresores,

incluyendo las memorias del comandante en jefe de las «fuerzas aliadas», von Waldersee, mariscal de campo alemán.

La traición de los gobernantes feudales

Mientras los agresores extranjeros se acercaban a Pekín, la emperatriz viuda Tsi Sí, junto con el emperador Kuang SU y un séquito de nobles y funcionarios de la corte, huyó a Sian, en el noroeste de China. Negándose a participar en forma alguna en la defensa de la tierra que gobernaba, la corte apeló desvergonzadamente a los invasores para que la «ayudaran a exterminar a los bandidos boxer». Los destacamentos de la Yi Je Tuan, aunque engañados y traicionados, siguieron combatiendo solos, para proteger la soberanía y el territorio de la nación. Pelearon cuerpo a cuerpo contra los invasores en las calles de Pekín, los acosaron cuando marchaban hacia Paoting y mataron al general alemán Yorck en la lucha por Kalgan. Patriotas bravos y resueltos, los Yi Je Tuan eran magníficos hijos del pueblo chino.

Su lucha en el norte de China agitó asimismo al pueblo de las provincias del sur. Pero allí, los funcionarios locales, aun mientras el gobierno central estaba «en guerra», mantuvieron una «actitud amistosa y de cooperación» hacia los imperialistas y sofocaron la agitación popular a favor de la resistencia al invasor.

Cuando estalló el movimiento de la Yi Je Tuan, la burguesía china se unió al coro de condenaciones y calumnias desatadas contra él. Aun los elementos revolucionarios de la burguesía calificaron de «bandidos» a sus integrantes, mientras que los reformistas

burgueses llegaron al extremo de pedir una acción conjunta con las fuerzas agresivas extranjeras para luchar contra la organización. Esto demostró que ambos grupos temían que el pueblo trabajador se levantara en una lucha de clases y, tenían miedo de confiar en la fuerza revolucionaria de las masas para realizar luchas decisivas contra el imperialismo.

Ocupado Pekín por las ocho potencias, el gobierno de la dinastía Ching envió al traidor Li Jung-chang a negociar la rendición con los imperialistas. Bajo el instrumento de capitulación, «Protocolos finales» de 1901, China fue obligada pagar una «indemnización» de 450 millones de taeles (onzas chinas) de plata, los cuales, con el interés acumulado durante un período de 39 años, aumentaron a 90 millones de taeles; se permitió a los imperialistas acantonar tropas en puntos estratégicos entre Pekín, Tientsín y Shanjaikuan; habría cuerpos de «guardia de legación» dentro- de la ciudad de Pekín; todos los puentes de Taki, que resguardaban el acceso marítimo a Pekín, serían demolidos, así como todas las obras de defensa entre Taku y la capital.

De este modo los imperialistas, utilizando al soberano de la dinastía Ching, sometieron a China a la más espantosa extorsión y pusieron a la capital misma bajo su control militar. China fue más profundamente sumergida en el miserable abismo del semicolonialismo. El gobierno Ching, después de su completa sumisión a los países extranjeros, se convirtió en un títere bajo el supergobierno imperialista.

El movimiento de la Yi Je Tuan fue un levantamiento espontáneo de

las masas campesinas contra los imperialistas; demostró una vez más que los campesinos son la fuerza principal no sólo en la lucha contra el feudalismo, sino también en la lucha contra el imperialismo en China. Por carecer China en esa época de la dirección de la clase proletaria, mientras que la burguesía temía y era incapaz de dirigir tan gigantesco movimiento popular, la Yi Je Tuan fue aniquilada por las fuerzas combinadas del imperialismo más la traición del gobierno Ching. Sin embargo, hizo una contribución indeleble al desarrollo histórico moderno de China. Asestó un golpe severo a los imperialistas. Destruyó su sueño de usar la fuerza armada para la repartición de nuestro país y de convertirlo en una colonia. Como lo ha dicho el primer ministro Chou En-lai, «El movimiento de la Yi Je Tuan de 1900, es una muestra de la obstinada resistencia del pueblo chino contra la agresión imperialista. Su heroica lucha fue uno de los cimientos para la gran victoria que obtuvo el pueblo chino 50 años más tarde». El movimiento de la Yi Je Tuan dio a los imperialistas una severa lección. Demostró que China, con su pueblo heroico e invencible, no eran un trozo de tierra que se podía repartir a voluntad, y que grandes explosiones populares estallarían ante quienes lo intentaran.

Capítulo 4

La revolución de 1911: caída de la monarquía

Liukui-Wu

La revolución de 1911 derrocó la dinastía Ching y destruyó la monarquía feudal, que había durado 2.000 años. Fue la primera revolución burguesa en la historia de China.

Después de sofocar la patriótica insurrección de los Yi Je Tuan en 1900, la emperatriz viuda, Tsi Sí, que era quien en realidad gobernaba el país, en una declaración dijo sin ningún rebozo que la política exterior del gobierno Ching era «hasta donde los recursos de China lo permitieran, complacer a las naciones extranjeras».

Los diplomáticos imperialistas en Pekín, utilizando a funcionarios chinos y a los compradores como mercenarios y títeres, se entrometieron en la política del país, le arrancaron grandes privilegios y lo explotaron económicamente. Gradual mente Estados Unidos se convirtió en el principal agresor. Trató de extender su esfera de influencia al noroeste de China, Manchuria y de apoderarse de las concesiones ferroviarias de la zona. También procuró firmar un tratado de alianza con el gobierno Ching actuando de intermediario el caudillo militar feudal Yuan Shi-kai.

La tormenta se avecina

La lucha y los levantamientos contra la traidora dinastía fueron extendiéndose a todos los sectores. Gracias a que se había asimilado la experiencia del levantamiento de los Yi Je Tuan y bajo

la consigna de «abajo los manchúes y fuera los agresores extranjeros», cobraron ímpetu las luchas populares contra los misioneros extranjeros y contra los aumentos de impuestos. Cifras incompletas demuestran que hubo 45 alzamientos populares en 1903, 90 en 1904, 85 en 1905 y más en años siguientes.

Miles de jóvenes intelectuales comenzaron a salir al extranjero, especialmente al Japón, con el fin de estudiar y buscar conocimientos que les fueran útiles para la salvación de su país. Se organizaron numerosos grupos revolucionarios y se publicaron muchos libros y revistas.

Entre estos grupos revolucionarios estaban Kuan Fu Jui (Sociedad Renacida) establecida en 1903 en las provincias orientales de Cgiangsú y Chechiang; la Jua Sin Jui (Sociedad de la Renovación de China) organizada en las provincias de Jopei y Junán en 1904 por los estudiantes que habían regresado del Japón; y la Ri Chi Jui (Sociedad del Estudio Diario) organizada en Jupei en 1904.

Los numerosos levantamientos populares y la difusión de las ideas políticas contra la dinastía, eran claro presagio de la revolución. Ya en 1904 en su *Solución de los problemas chinos*, Sun Yat-sen decía: «El poder manchú es como un edificio que se desmorona. Su estructura está completamente podrida. Ninguna fuerza exterior podrá impedir su caída.»

En julio de 1905, en una conferencia celebrada en Tokio, Sun Yat-sen fusionó los principales grupos revolucionarios existentes, en la Tung Mung Jui (Liga Revolucionaria). Su programa era: «Liberarse de los agresores extranjeros, hacer resurgir a China, establecer una

república y llevar adelante una equitativa distribución de la tierra». Su declaración llamaba a una «revolución popular»), incitaba a las masas a levantarse para derrocar el gobierno Ching, y establecer un «Estado nacional» independiente, un «Estado popular» democrático. El programa de la Tung Mung Jui no sólo ganó el apoyo de la burguesía, sino que además fue bien recibido por las amplias masas populares. La Tung Mung Jui se convirtió en una poderosa fuerza que empujaba la revolución democrática.

Sin embargo, su programa agrario no mencionaba la necesidad de movilizar a las masas campesinas, y de ese modo sus consignas para la solución del problema del agro quedaron reducidas a simples palabras. Además, su programa por la independencia nacional se limitaba a señalar la necesidad de luchar contra el gobierno manchú sin mencionar al verdadero enemigo principal, el imperialismo. Esa posición reflejaba claramente la debilidad y el espíritu transigente de la burguesía china.

No obstante, la creación del partido político de la burguesía, la Tung Mung Jui, dio gran impulso a la revolución china. Dicho partido unificó los grupos existentes, extendió su influencia entre las nuevas y modernizadas unidades amadas, organizadas por la dinastía, cuyos oficiales habían recibido entrenamiento militar moderno, y preparó numerosos levantamientos. Sin embargo, todavía eran revueltas de una minoría que no contaban con el apoyo popular porque los dirigentes, que temían a los obreros y campesinos, no movilizaron a las masas, ni realizaron un paciente trabajo organizativo; como consecuencia todas fueron sofocadas.

Pese a esas deficiencias, la propaganda revolucionaria del Tung Mung Jui llegaba a todos los rincones de China a través del *Min Pao* (Periódico del Pueblo) y de folletos escritos por sus miembros; se convirtieron en la lectura predilecta de los estudiosos y soldados del nuevo ejército, por cuyo intermedio las nuevas ideas iban penetrando en otros sectores. Al mismo tiempo aumentaron las luchas espontáneas del pueblo. China parecía un barril de pólvora que sólo esperaba el más pequeño incidente que lo hiciera explotar. La dinastía, conocedora del peligro que la rodeaba, maniobraba desesperadamente. Anunció su propia transformación en régimen constitucional, pero esta trampa fue denunciada y desbaratada por los revolucionarios. Para salvarse, cambió de política, concentrando todo el poder en manos de los aristócratas manchúes y desembarazándose de todos los altos funcionarios influyentes de nacionalidad *jan*. Pero con estas medidas sólo consiguió aislarse más. Su propia impotencia la hizo depender aún más del imperialismo. Para conseguir fondos y asegurarse el apoyo imperialista, otorgó aceleradamente concesiones ferroviarias en toda China a grupos financieros extranjeros, ingleses, norteamericanos, japoneses y otros. El resultado, sin embargo, fue otra ola de protestas. La campaña de «defensa de los derechos ferroviarios» lanzada en 1910 en muchos lugares del país, se convirtió en una mecha adicional del barril de pólvora.

Después de la creación de la Tung Mung Jui, los levantamientos espontáneos de obreros y campesinos se desarrollaron más aceleradamente. En 1906 hubo en total 160 revueltas populares, y

en 1910 el número aumentó a 284. Aunque la fuerza principal de estos levantamientos era él campesinado, también los obreros y pequeños comerciantes constituían fuerza importante. El pueblo, en un movimiento avasallador, se negó a pagar los impuestos, asaltó depósitos de cereales, combatió a los misioneros extranjeros, destruyó fábricas y comercios pertenecientes a extranjeros. Decenas de miles de personas tomaron parte en el asalto a los depósitos de arroz de Changshá, provincia de Lai-nán y en las luchas contra los impuestos de Lai-yang, provincia de Shantung. Sólo con el apoyo de los imperialistas el gobierno manchú pudo sofocar estos movimientos y restablecer el orden. Como la Tung Mung Jui no consiguió organizar a los obreros y campesinos que constituían la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, no pudo conducir la revolución al triunfo.

El estallido

El 10 de octubre de -1911, grupos revolucionarios de la provincia de Jupei, en unión con la Tung Mung Jui, consiguieron sublevar la guarnición de Wuchang que se levantó en armas y rápidamente tomó Janchou y Janyang, las otras dos secciones de lo que hoy es la triple ciudad de Wujan. Derrocaron el gobierno feudal local y proclamaron un gobierno republicano. A esta revuelta inmediatamente siguió una reacción en cadena de otros lugares. En poco más de tres semanas, del 20 de octubre al 18 de noviembre, 17 de las 21 provincias chinas proclamaron su independencia. Y en las cuatro restantes, el gobierno de la dinastía, ya en agonía, era

totalmente inestable. Los revolucionarios obtuvieron la victoria porque fueron apoyados por las masas populares. En sólo cinco días se cumplió en la provincia de Jupei una campaña de reclutamiento de soldados revolucionarios. Allí donde se luchaba, hasta las mujeres y los niños cruzaban el fuego llevando alimentos y té para las tropas republicanas.

La rápida victoria del levantamiento de Wujan superó por completo las esperanzas de los revolucionarios. La Tung Mung Jui no tenía preparado ningún plan centralizado para dirigir el avasallador movimiento revolucionario. Sus integrantes tomaron parte activa en la lucha en diferentes lugares, pero fracasaron en dar dirección eficaz a las masas revolucionarias. Aprovechando esta debilidad, personas que el día anterior eran todavía funcionarios de la dinastía y monárquicos constitucionalistas, rápidamente enarbolaron el nuevo estandarte y se autoproclamaron «dirigentes revolucionarios». El gran escritor chino, Lu Sin, describe cáusticamente lo sucedido en Shaosing, su ciudad natal: «Por todas partes se veían banderas blancas. Pero en realidad sólo era lo viejo disfrazado de nuevo. Gimo antes, el gobierno militar siguió estando en manos de la clase media local. A la cabeza del departamento administrativo estaba un funcionario de la compañía de ferrocarril; al frente del arsenal, el administrador de un pequeño banco.»

Lo mismo sucedía en otros lugares. En Jupei, donde se inició la revolución, el nuevo jefe militar y administrativo era Li Yuan-jung, alto funcionario de la dinastía.

Ninguno de estos funcionarios incorporados en el último momento,

tenían antecedentes revolucionarios, prestigio, ni habían hecho nada por la revolución. Naturalmente el pueblo no los estimaba. Para ganarse la confianza popular, todos aparentaron apoyar a Sun Yat-sen a quien las masas miraban como dirigente de la revolución. El primero de enero de 1912 fue proclamado en Nankín el Gobierno Provisional de la República de China con Sun Yat-sen como Presidente Provisional. Este gobierno estableció una Constitución Provisional que otorgaba al pueblo derechos democráticos bastante amplios y que, para su época, era progresista.

La revolución de 1911 destruyó completamente el sistema monárquico y feudal de China. Como ya fuera señalado al informarse del proyecto de la Constitución de la República Popular China, en 1954: «Esta revolución introdujo en la mente del pueblo la idea de una república democrática. Le hizo comprender que cualquier palabra o hecho que se opusiera a esta idea, resultaba absolutamente inadmisibles.» Mientras tanto, los antiguos funcionarios y la clase media ilustrada habían tomado los principales resortes del poder en el nuevo gobierno, especialmente el poder económico. Tenían terror de que el pueblo no estuviera satisfecho con los cambios en la estructura del gobierno, y que siguiera adelante y destruyera el viejo sistema social. Por eso se apresuraron a desembarazarse de Sun Yat-sen y a reemplazarlo por Yuan Shi-kai.

Yuan, un político militar, era representante político de los terratenientes, compradores y de la gran burguesía y viejo sirviente de los imperialistas extranjeros. Había colaborado en la traición y

eliminación del Movimiento Reformista de 1898 y del levantamiento de los Yi Je Tuan. Desde entonces los imperialistas lo miraron como «el hombre fuerte», que defendería sus intereses. En 1911, cuando la revolución estaba en su apogeo, la dinastía Ching lo sacó de la oscuridad transitoria donde había sido relegado cuando los príncipes manchúes concentraron el poder en sus manos, y le encargó su defensa.

Los imperialistas, viendo que el gobierno Ching era incapaz de defender sus intereses, creyeron que sería más conveniente que Yuan Shi-kai asumiera el poder. Le prometieron préstamos. Al mismo tiempo Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Japón y otras potencias extranjeras amenazaron al Gobierno Provisional revolucionario de Nankín, enviando barcos de guerra y tropas por el Yangtsé, también mandaron fuerzas a otros lugares de China.

Basándose en que las actividades de las compañías extranjeras estaban siendo entorpecidas, reclamaron se restaurara el orden. Mientras tanto, se unieron para apoyar a Yuan Shi-kai manifestando abiertamente que sólo él podía controlar la situación. Con el apoyo de los imperialistas, Yuan Shi-kai tuvo la audacia de obligar al emperador Ching a abdicar y de desafiar con tropas al gobierno revolucionario de Nankín.

La debilidad de la Tung Mung Jui quedó de mostrada ante estas presiones. Bajo la influencia de los antiguos monárquicos constitucionalistas, algunos de sus miembros importantes vacilaron y abandonaron sus filas. Dos de ellos, Chang Tai-yun y Chang Chien, en la provincia de Chiangsú, se unieron para constituir un

nuevo grupo que de claraba que después del «éxito» de la revolución, los partidos políticos no eran necesarios e instaban a la Tung Mung Jui a disolverse. Wang Ching wei, dirigentes de la Tung Mung Jui, que treinta años más tarde, durante la Guerra Antijaponesa, se convertiría en traidor, se entregó a Yuan Shi kai y urgió a Sun Yat-sen a ceder la presidencia al reaccionario intrigante.

Otros miembros de la Tung Mung Jui que habían sido elevados por la revolución, muy pronto llegaron a corromperse y envilecerse tanto como los antiguos funcionarios. Habían temido movilizar a los obreros y campesinos, y cuando las masas se alzaron, procuraron aplastarlas. En Kuangtung el ejército popular había jugado un papel activo durante la revolución de 1911. Pero en esa época fue disuelto por Ju Jan-ming y Chen Chun-ming, integrantes de la Tung Mung Jui.

Desilusionado y abatido, Sun Yat-sen dimitió a favor de Yuan Shi-kai. De inmediato el Gobierno Provisional de Nankín fue disuelto y Yuan Shi-kai se convirtió en presidente. Bajo su gobierno, China continuó siendo un país semicolonial y semifeudal. En los años subsiguientes se convertiría en presa de los caudillos militares feudales litigantes, respaldados por distintos imperialismos.

De esta manera, la revolución de 1911 no logró cambiar la naturaleza de la sociedad china. Sin embargo fue importante: puso fin a la monarquía, la antigua forma del poder político feudal. El presidente Mao Tse-tung escribió: «Durante los últimos cincuenta años, la revolución dirigida por Sun Yat-sen tuvo victorias y fracasos. Al hablar de victorias nos referimos al derrocamiento del

emperador manchú, mientras que por fracaso queremos decir que si bien ya no existían emperadores, China estaba todavía bajo el yugo de la opresión imperialista y feudal. El objetivo antiimperialista y feudal no había sido aún alcanzado.»

La historia ha confirmado su apreciación. La burguesía no tuvo fuerza para derrocar el dominio imperialista y feudal en China. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, esa tarea sólo pudo llevarse a cabo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido, el Partido Comunista de China.

Capítulo 5

Movimiento 4 de mayo, fundación del partido comunista y primera guerra civil revolucionaria (1924-1927)

Wang Shi-Jan

§. El movimiento 4 de mayo y fundación del Partido Comunista de China

El 4 de mayo de 1919 se inició en China un movimiento revolucionario contra el imperialismo y el feudalismo. Surgió como resultado de la influencia de la Revolución Socialista de octubre en Rusia y señaló el comienzo de la aceptación de las ideas del marxismo-leninismo por la clase obrera china. Durante su desarrollo los obreros chinos mostraron su fuerza y aceleraron el triunfo del movimiento. De ese modo el Movimiento del 4 de mayo fue el germen de la integración de la teoría marxista en el movimiento obrero chino, y más tarde llevó a la fundación del Partido Comunista de China.

Después de la Guerra del Opio en 1840 hasta vísperas de la primera guerra mundial de 1914, China había caído, paso a paso, en un sometimiento semicolonial, convirtiéndose en el botín que se disputaban los países imperialistas. Durante ese período los imperialistas, por medio de guerras de agresión contra China, pusieron a sus reaccionarios gobernantes feudales bajo su férula; luego los trataron como lacayos y los forzaron a servir al imperialismo con fidelidad con su política traidora. Al mismo tiempo el imperialismo se dedicó a una farsa política. Utilizó consignas

hipócritas sobre democracia y libertades burguesas para alimentar entre los revolucionarios y burgueses intelectuales la ilusión de que podían confiar en la «ayuda» imperialista y de que era posible «vivir en paz» con el imperialismo y conquistar la independencia y la democracia en China a través del parlamentarismo burgués. El pueblo chino había luchado sin cesar contra el imperialismo y el feudalismo pero sus dirigentes no pudieron llevar los movimientos revolucionarios hasta la victoria final. El motivo fue que algunos de esos movimientos reflejaban los puntos de vista de los campesinos (como en la guerra campesina revolucionaria de los Taiping) y así no podían prever el futuro de la lucha, ni siquiera unir todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para librar batallas decisivas contra el enemigo; otros reflejaban la debilidad de la burguesía (como en la revolución burguesa de 1911) que por un lado temía movilizar a los obreros y los campesinos y por el otro temía al imperialismo y a las fuerzas del feudalismo. Por eso fue que todas las luchas y revoluciones de aquellos tiempos terminaron en fracaso.

El estallido de la primera guerra mundial en 1914 puso en completa evidencia las contradicciones dentro de y entre las potencias imperialistas y su naturaleza agresiva, elevando de este modo, la conciencia de las masas chinas. El triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre alentó al proletariado y a los pueblos oprimidos de todo el mundo a luchar por la emancipación social y por la liberación nacional. Inauguró una nueva era de la revolución mundial con la Revolución Socialista del proletariado como hecho

fundamental.

Durante la primera guerra mundial los países imperialistas, ocupados en sus mutuos conflictos en Europa, aminoraron transitoriamente su presión sobre China, dando así una oportunidad para que la industria y el comercio nacionales chinos se desarrollaran. Esto facilitó el crecimiento de la burguesía y de las fuerzas de la clase obrera china.

Esta, al desarrollarse, constituyó la base de clase para la propagación en toda China de la influencia de la Revolución de Octubre.

La primera guerra mundial y la Revolución de Octubre provocaron reagrupamientos en las filas de la intelectualidad moderna en China. De los intelectuales más pobres surgieron algunos, como Li Ta-chao, que tenían ideas comunistas rudimentarias. Fueron los primeros en levantar la bandera del marxismo-leninismo y en examinar los problemas de la revolución china a la luz de la concepción proletaria del mundo. En su «Victoria de la gente común» publicado el 11 de noviembre de 1918, Li Ta-chao predice que «de ahora en adelante el mundo se convertirá en el mundo del pueblo trabajador» y que «la revolución rusa de 1917 es la precursora de la revolución mundial del siglo xx». Llamaba al pueblo chino a «acoger» y a «adaptarse» a esta nueva corriente revolucionaria mundial. En «La victoria bolchevique» publicada más o menos en la misma época, describe en forma vivida y completa la amplitud y el alcance del desarrollo triunfal de la revolución proletaria mundial y de hecho llama al pueblo chino a seguir el

ejemplo de la «revolución al estilo ruso», a destruir con acciones de masas revolucionarias las fuerzas reaccionarias nacionales y extranjeras que lo oprimían. Manifestó su confianza con estas inspiradas palabras: «El mundo del futuro será el mundo de la Bandera Roja.»

Estimulados por la situación mundial e influenciados por Li Ta-chao, los demócratas radicales pequeñoburgueses cuyo representante típico era Chen Tu-siu, también empezaron a simpatizar con la Revolución Rusa. Desde 1915 Chen Tu-siu venía dirigiendo la revolución cultural contra el feudalismo. Pero en ese entonces era un admirador de la política parlamentaria occidental y de la moral burguesa individualista. Aun después de terminada la primera guerra mundial, cuando la influencia de la Revolución de Octubre penetró en China, seguía creyendo que ésta podría conquistar su independencia y autodeterminación, apoyándose en la Conferencia de Paz de París. No veía que esa conferencia había sido convocada realmente por las potencias imperialistas aliadas a fin de repartirse el botín. Pero el desarrollo de la conferencia desenmascaró rápidamente la verdadera naturaleza del imperialismo. China asistió a la conferencia como uno de los «vencedores», exigió la cancelación de las «veintiuna demandas», impuestas por el Japón al régimen de Yuan Shi-kai, la retirada de China de los ejércitos imperialistas, la abolición de las «esferas de influencia» extranjera, y el restablecimiento de los derechos sobre su propia aduana. La conferencia, dominada por las grandes potencias imperialistas (Estados Unidos a la cabeza, además Inglaterra,

Francia, Japón e Italia), se negó a discutir cualquiera de estos puntos. Hasta rechazó la demanda de la delegación china de que se restituyeran a China los privilegios especiales de que gozaba Alemania en Shantung. Por el contrario, dio su apoyo total al Japón autorizándolo a apoderarse de todos los intereses alemanes en Shantung. Este hecho brutal abrió los ojos a Chen Tu-siu, e hizo que se orientara hacia la Revolución Rusa y dirigiera en forma más dinámica la lucha contra el imperialismo y contra el gobierno traidor de los caudillos militares, llamando a las masas a que llevaran a cabo patrióticos reclamos revolucionarios por medio de acciones directas.

Los intelectuales burgueses representados por Ju Shi se opusieron firmemente a la Revolución de Octubre. Los artículos de éste, «Pragmatismo» e «Inmortal», propagaban las ideas filosóficas reaccionarias del imperialismo y el decadente concepto moral del individuo burgués con el objeto de cerrar el camino al marxismo y a la Revolución de Octubre. Pero, esperando poder influenciar a las masas con su línea, Ju Shi y sus partidarios continuaron dentro del movimiento por una nueva cultura, constituyendo su ala derecha.

En vísperas del Movimiento 4 de mayo, los cambios producidos en la ideología de los intelectuales chinos hicieron que el viejo movimiento cultural antifeudal, orientado por viejas ideas democráticas, comenzara a transformarse en un movimiento cultural de la nueva democracia, profundamente antiimperialista y antifeudal, orientado por rudimentarias ideas comunistas. Esta transformación constituyó la base ideológica del patriótico movimiento de masas del

4 de mayo de 1919.

Iniciación del movimiento

Ese día, más de 3.000 estudiantes, la mayoría pertenecientes a la universidad de Pekín, cuna del movimiento por una nueva cultura china, realizaron en la plaza Tien An Men, en Pekín, una manifestación contra el imperialismo y el gobierno de los caudillos militares feudales. Atacando las decisiones de la Conferencia de París, gritaban consignas como: «¡Devolvednos Chingto!» (puerto en Shantung que había estado ocupado por Alemania y posteriormente fue entregado al Japón), «¡Abolid las 21 demandas!» y llamaban al pueblo de la nación a «defender nuestra soberanía y castigar a los traidores». Reclamaban el castigo de los traidores projaponeses: del ministro de Comunicaciones, Tsao Ru- lin quien como viceministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Yuan Shi kai había firmado las «21 demandas»; del director de la Casa de la Moneda, Lu T sung-yü que era Ministro de China en Japón cuando se firmaron las «21 demandas»; y del entonces embajador de China en Japón, Chang Tsung-siang que había entregado una serie de derechos ferroviarios al Japón. Los estudiantes indignados, prendieron fuego a la residencia de Tsao Ru-lin y ese mismo día, pro pinaron una paliza a, Chang Tsung-siang que entonces se hallaba en Pekín. Inmediatamente el traidor gobierno reaccionario mandó tropas e hizo de tener a más de treinta estudiantes. Aunque los estudiantes fueron puestos en libertad bajo la presión de las masas, la lucha continuó desarrollándose y el 20 de mayo los estudiantes de todos

los institutos secundarios y superiores de Pekín abandonaron las clases, difundieron su propaganda patriótica y propiciaron el boicot a los productos japoneses. El Japón intervino entonces directamente. El 21 de mayo el ministro japonés en Pekín comunicó al gobierno chino que si éste no reprimía con más eficacia el movimiento estudiantil, ello «provocaría serios conflictos entre ambos países». Intimidado, el gobierno de los caudillos militares intensificó la represión. El 3 y 4 de junio fueron arrestados más de 1.000 estudiantes. Pero los jóvenes no se dejaron doblegar. Dondequiera que iban llevaban sus mantas y enseres personales, listos para ir á la cárcel en cualquier momento y aumentaron su actividad patriótica. El intento de sembrar el terror por medio de las detenciones fracasó en forma total.

Los intelectuales de ideas comunistas rudimentarias y los demócratas radicales de la pequeña burguesía participaron activamente en esta lucha. A través del periódico *Comentario Semanal*, Li Ta-chao y Chen Tu-sui dirigieron el movimiento; mientras Su Shi, el representante de los intelectuales burgueses, desde que se inició el movimiento manifestó que éste había sobrepasado los límites de la «democracia» burguesa y que los patrióticos estudiantes «carecían de la serenidad de los hombres de estado británicos y norteamericanos». Puede así verse que la lucha entre la línea del proletariado y de la burguesía fue aguda desde el primer momento.

Reacción nacional

La patriótica actitud de los estudiantes de Pekín reflejaba el clamor de todo el pueblo y por eso halló rápido eco en todo el país. Desde el 10 mayo estudiantes de Pekín y Tientsín fueron a otras ciudades a hacer propaganda, extendiendo la influencia del movimiento a todas las capas de la población, especialmente a los obreros de Shanghai. El 3 de junio, los estudiantes y los obreros coordinaron sus luchas, forjando un movimiento nacional patriótico, con la clase obrera como fuerza fundamental e incluyendo en él a la pequeña burguesía nacional. El centro del movimiento se desplazó de Pekín a Shanghai. Shanghai, principal ciudad industrial de China donde se concentraban varios cientos de miles de obreros, era, al mismo tiempo, la base imperialista más importante para la agresión contra China. Por ello las contradicciones de clase y nacionales eran allí extremadamente agudas. El 5 de junio, dos días después de conocerse en Shanghai la noticia de que el gobierno en Pekín de los caudillos militares había arrestado a un número de estudiantes, parte de los obreros de tres hilanderías de algodón pertenecientes a los japoneses y otras dos más, se declararon en huelga en protesta por las medidas reaccionarias de los imperialistas japoneses y del gobierno chino. El 6 y el 7 de junio más obreros se sumaron a la huelga y se prepararon otras acciones de más alcance. La burguesía de Shanghai, bajo la influencia de los estudiantes y de los empleados de comercio, también cerró sus empresas el 5 de junio. La triple huelga de trabajadores, estudiantes y comerciantes de Shanghai obligó al gobierno de Pekín a anunciar la libertad de todos los estudiantes arrestados el 7 de junio. Pero la huelga continuó

extendiéndose, y el 10 de junio abarcaba a los portuarios, ferroviarios y obreros del transporte, con lo que el número de huelguistas llegó a los 100.000. Quedaron paralizadas las líneas ferroviarias Shanghai- Nankín y Shanghai-Janchov. En la ciudad pararon todas las empresas de obras públicas, industriales y comerciales. La activa metrópoli parecía una ciudad muerta. La huelga de Shanghai causó pánico a los imperialistas; frente a las luchas unitarias del pueblo chino, tuvieron que abandonar la arrogancia. El *Narth China Daily News*, editado en inglés, admitió en un editorial que «Shanghai se encuentra en estado caótico». La verdad era que el poder reaccionario que subyugaba al pueblo chino se había vuelto impotente ante el poderío de éste. Los imperialistas británicos y franceses enviaron barcos de guerra por el Juangupu hasta Shanghai con la intención de intervenir por la fuerza. El Consejo Municipal de la Concesión Internacional, dirigido por extranjeros, clausuró la Federación de Estudiantes de Shanghai. Los caudillos militares y el jefe de policía del sector de la ciudad bajo administración china, dirigieron personalmente las detenciones de los participantes en el movimiento, a quienes llamaron «bandidos», para intimidar a los huelguistas a fin de que volvieran a las fábricas, a las aulas y comercios. La burguesía, si bien suspendió el trabajo, abogó desde el Comienzo por una «resistencia moderada» en lugar de la «violenta», para no ofender a los imperialistas. Con el rápido desarrollo de la lucha aumentaron sus vacilaciones y trató de frenar el movimiento con consignas tan ridículas como «acatar la ley es ser patriota». Pero ni la intervención,

ni los intentos de aplastamiento, ni las vacilaciones de la burguesía, pudieron detener la marea. Los movimientos huelguísticos se extendieron por todo el país. Los ferroviarios de Tangs-han en la provincia de Jopei, de Janchov en la de Chechiang y de Chiuchiang en la de Chiangsí, abandonaron el trabajo, y los de Tientsín se prepararon para hacerlo. Las huelgas estudiantiles se generalizaron. Los comercios de muchas ciudades cerraron sus puertas. La presión de masas obligó al gobierno de los caudillos militares a aceptar la «renuncia» de Tsao Ru-lin, Chang Tsung-siang y Lu Tsung-yü. Obligó también a la delegación china en la Conferencia de la Paz en París a negarse a firmar, el 28 de junio, el Tratado de Versalles.

Fundación del Partido

La victoria del Movimiento 4 de mayo probó que el camino del marxismo-leninismo y de la Revolución de octubre era absolutamente correcto. Probó que la revolución china sólo triunfaría cuando la clase obrera, como núcleo central, uniera todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y librara la batalla común bajo la guía del marxismo-leninismo. Después de este movimiento los intelectuales revolucionarios comenzaron a unirse con los obreros y campesinos. Las filas de los intelectuales comunistas crecieron rápidamente y la teoría marxista-leninista se difundió aún más:

Parte de los intelectuales representados por Mao Tse-tung comenzaron a integrar los principios de la Revolución de Octubre con la práctica de la revolución china y expresaron que la lucha por

la liberación total del pueblo chino debía librarse apoyándose en la unidad de las masas trabajadoras oprimidas. Fue entonces cuando Mao Tse-tung y sus camaradas de la provincia de Junán fundaron el *Comentario Semanal de Shiangchiang* que llamaba al pueblo a la lucha total contra el imperialismo y el feudalismo.

En marzo de 1920 vinieron a China representantes de la Internacional Comunista para establecer contacto con los chinos de convicciones comunistas. En mayo del mismo año, un grupo comunista—el eventual grupo fundador del Partido Comunista de China— se constituyó en Shanghai. Grupos similares pronto se constituyeron en Pekín, Wujan, Changshá, Cantón y Chinán. Sus integrantes difundieron las ideas marxistas entre los trabajadores, organizaron sindicatos revolucionarios y se prepararon para fundar el Partido Comunista. En esa época Mao Tse-tung era el dirigente del grupo comunista de Junán. Además de participar activamente en las tareas mencionadas, en frecuente correspondencia con Tsai Jo-sen, intelectual marxista que entonces estudiaba y trabajaba en Francia, discutía sobre el comunismo y la Fundación del Partido Comunista de China. Esas cartas demuestran que ya en esa época Mao Tse-tung era un marxista-leninista firme. Sostenía que el materialismo dialéctico y el materialismo histórico constituían la base teórica del Partido Comunista, que la dictadura, del proletariado— era ley inevitable de la revolución socialista y que la columna vertebral de la revolución en China debía ser la clase obrera que uniría todas las masas campesinas oprimidas y todas las otras fuerzas susceptibles de ser unidas para llevar adelante una

lucha total contra el imperialismo y el feudalismo. El Movimiento 4 de mayo en la región de Junán y la lucha por el derrocamiento del caudillo militar de Junán, Chang Chin-yao, fueron dirigidos por Mao Tse-tung. Ambos constituyeron ejemplos de la aplicación concreta de las enseñanzas marxistas en lo que se refiere a la estrategia de la revolución. Los trabajos teóricos de Mao Tse-tung y sus actividades revolucionarias, dieron sólida base para la fundación del Partido.

El primero de julio de 1921 se realizó en Shanghai el Primer Congreso Nacional del Partido Comunista, con la participación de 12 delegados enviados por los diversos grupos comunistas. Entre ellos estaba Mao Tse-tung, Tung Pi-wu, Chen Tan-chiu y Jo Su-jeng, en representación de unos 50 comunistas. El Congreso Nacional adoptó el primer estatuto del Partido. Señaló la aparición en China de un partido político de la clase obrera unida enteramente nuevo, cuyo objetivo final era el comunismo y el marxismo-leninismo su guía.

§. Primera guerra civil revolucionaria: (1924-27)

En los años comprendidos entre 1924 y 1927, el pueblo chino, bajo la dirección política del Partido Comunista de China, libró una guerra revolucionaria para derrocar el poder reaccionario de los caudillos militares feudales del norte. No triunfó debido a la traición de la burguesía y la dirección equivocada de los oportunistas de derecha del Partido Comunista. No obstante, ésta gran guerra revolucionaria asestó un fuerte golpe a los imperialistas y a sus

lacayos, fue una profunda lección para el pueblo chino y su influencia se proyectó en el desarrollo posterior del movimiento revolucionario chino.

De 1921 a 1924 los distintos países imperialistas empezaron a recuperarse de sus crisis económicas y políticas de postguerra y entraron, paso a paso, en una fase de relativa estabilidad. El imperialismo norteamericano, británico, japonés y de otros países, intensificaron simultáneamente sus zarpazos a la economía de China, ampliaron sus respectivas esferas de influencia dando apoyo a las pandillas de los distintos caudillos militares feudales que estaban de continuo en guerras sanguinarias. Después de la guerra de Chile-Anjuí en julio de 1920, tuvieron lugar la primera guerra de Chile-Fengtien en abril-mayo de 1922 y la segunda guerra de Chile-Fengtien en setiembre-octubre de 1924. La afluencia de capitales extranjeros y el dumping que provocaron los imperialistas con sus excedentes y la ruina producida por las luchas entre las pandillas de los caudillos militares feudales, causaron depresión en la industria y el comercio nacional de China, y la bancarrota de la economía rural. Los obreros y campesinos, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, se vieron hundidos en un estado de miseria como nunca habían padecido antes. En esas condiciones la situación revolucionaria se desarrolló rápidamente.

El Partido y la revolución

La serie de actividades revolucionarias del Partido Comunista de China a partir de su fundación en 1921, aceleraron el ritmo de la

revolución y prepararon el camino de la Primera Guerra Civil Revolucionaria.

En mayo de 1922 el Partido Comunista de China realizó su Segundo Congreso Nacional en Janchov. Este Congreso fijó el programa máximo del Partido: «Establecer una sociedad comunista». Al mismo tiempo, de acuerdo con los intereses y las necesidades de la clase obrera en sus luchas de entonces, fijó su programa mínimo, expresado a través de las siguientes consignas: «Abajo el imperialismo internacional», «Abajo los caudillos feudales», «Completa independencia para China» y «Unificar a China en una auténtica república democrática». El Congreso decidió, asimismo, que el Partido se uniría con el Koumintang, dirigido por Sun Yat-sen, para formar un «Frente unido democrático». De esta manera, por primera vez en la historia del país, el Partido Comunista ofreció al pueblo chino un programa revolucionario de lucha incondicional contra el imperialismo y el feudalismo. Pero 'el Congreso también tuvo debilidades al no señalar que la revolución democrática debía ser dirigida por el proletariado, al no exigir que los obreros y campesinos tomaran el poder estatal y que la tierra fuera entregada a los campesinos, limitándose a llamar a los obreros y campesinos a incorporarse a la revolución democrática y a luchar por sus derechos. Estas debilidades reflejaban la política de Chen Tu-siu, oportunista de derecha. Posteriormente llevaron a una desviación capitulacionista en la línea del Partido, en el movimiento revolucionario de 1924-1927.

En los dos primeros años de su existencia, el Partido Comunista

concentró sus esfuerzos en dirigir el movimiento de la clase obrera; estableció el Secretariado de la Central Obrera de China que dirigió el movimiento obrero en todo el país. En mayo de 1922 se realizó el primer Congreso Obrero Nacional en Cantón. Debido a la eficaz actividad del Partido Comunista, las luchas obreras en todo el país alcanzaron un enorme desarrollo entre enero de 1922 a febrero de 1923. En las grandes ciudades y centros industriales estallaron más de 100 huelgas con una participación de más de 300.000 obreros. Estas huelgas se realizaron bajo la dirección del Partido Comunista y en la gran mayoría se obtuvo un triunfo total. Después de estas victorias los obreros organizaron sindicatos dirigidos por el Partido Comunista y el movimiento obrero creció aún más, despertando el profundo odio de los imperialistas y sus lacayos. En febrero de 1923, el caudillo militar feudal del norte, Wu Pei-fu, impidió por medio de la fuerza armada la reunión inaugural del Sindicato General de Obreros Ferroviarios de Pekín-Janchov, quienes, en protesta, se declararon en huelga. El 7 de febrero en Janchov, Changsintien, cerca de Pekín y de otros lugares a lo largo de la vía férrea, Wu Pur-fu, ordenó a sus soldados que abrieran fuego sobre los obreros. Resultaron muertos alrededor de 40 obreros y centenares fueron heridos. Después de la «Masacre del 7 de febrero», el movimiento obrero decayó momentáneamente. La heroica lucha de los obreros ferroviarios mostró el rápido crecimiento de la fuerza organizativa y de la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, levantando así su prestigio y el del Partido Comunista entre todo el pueblo. Esta lucha también probó, que, no existiendo ningún

derecho democrático, la clase obrera no podía vencer a los reaccionarios bien armados, sin un poderoso aliado y sin sus propias fuerzas armadas. Los hechos enseñaron al Partido Comunista y a la clase obrera que para alcanzar la victoria en la revolución debían establecer una alianza antiimperialista y antifeudal con los campesinos que constituían el 80 % de la población, con la pequeña burguesía urbana que sumaba varios millones de personas y con los elementos democráticos de la burguesía que se manifestaban por la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, a fin de enfrentar la contrarrevolución armada con la revolución armada.

Después de esos acontecimientos el Partido Comunista tomó medidas activas para unirse con el Koumintang, dirigido por Sun Yat-sen y para ayudar en su reorganización. El Tercer Congreso Nacional del Partido Comunista, realizado en junio de 1923, adoptó una resolución para formar un frente unido revolucionario con el Koumintang; decidió que si bien los comunistas se incorporarían al Koumintang y ayudarían a transformarlo en una alianza democrática revolucionaria, el Partido Comunista mantendría su independencia de organización y política. Sin embargo, este Congreso no prestó la atención debida al problema campesino y al problema de la fuerza armada revolucionaria.

Cantón: base de la revolución

En enero de 1924, con la ayuda del Partido Comunista, el Koumintang convocó su Primer Congreso Nacional en Cantón. El

Congreso eligió a comunistas —Mao Tse-tung, Li Ta-chao, Lin Pochü y otros— como miembros del Comité Central del Koumintang. Este Congreso votó la admisión, a título personal, de los miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista como miembros del Koumintang y de sus respectivos partidos simultáneamente. Su histórico Manifiesto estableció la base política de la cooperación entre el Koumintang y el Partido Comunista y reflejó la transformación del propio Koumintang conforme a la línea de frente unido revolucionario propugnada por el Partido Comunista.

El manifiesto también dio una nueva interpretación a los Tres Principios Populares del Koumintang — nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo—, basándose en los Tres Grandes Principios (unirse con la Unión Soviética, unirse con el Partido Comunista y ayudar a los movimientos obreros y campesinos y contribuir a la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares feudales). Se describía al nacionalismo como «la liberación del pueblo chino por sus propios esfuerzos» y «la igualdad de todas las nacionalidades de China». La democracia se explicaba del siguiente modo: «En estos años el sistema democrático de otros países está controlado por la burguesía y es utilizado como un instrumento para oprimir al pueblo. La democracia del Koumintang, no obstante, es disfrutada por todo el pueblo, no tan sólo por un pequeño grupo». El bienestar del pueblo adquirió un contenido social bien definido: «la tierra para quienes la cultivan» y «regulación del capital».

Poco después del Congreso, con la ayuda del Partido Comunista,

Sun- Yat-sen estableció la Academia Militar de Juangpu. Invitó a consejeros soviéticos para introducir el sistema y la teoría militar del Ejército Rojo de la URSS. La Unión Soviética también ayudó con armas. De los comunistas, Chou En-lai fue designado jefe del departamento político de la Academia y Ye Chien-ying, Nie Yung-chen y otros fueron nombrados instructores. Muchos de los estudiantes eran comunistas, miembros de la Liga de la Juventud Socialista o jóvenes revolucionarios enviados a la Academia por organizaciones del Partido Comunista de diversas regiones de China.

Algunos reaccionarios del Koumintang, que se oponían a los cambios progresistas, dejaron de pertenecer al mismo. Pero otros, aunque ligados al imperialismo y al feudalismo, esperaron el momento propicio. Tales elementos, bajo la dirección y con el apoyo de los imperialistas, trataron de romper el frente unido revolucionario y organizaron rebeliones armadas en un intento de derrocar al gobierno revolucionario. Si pudo ser mantenido el frente unido, detenida la organización derechista, consolidada la base del Koumintang y preparado el terreno para la gran ola revolucionaria que iba a producirse, fue por los esfuerzos que realizó el Partido Comunista para unirse con los elementos de izquierda del Koumintang, encabezados por el Dr. Sun Yat-sen.

Sun. Yat-sen cayó enfermo y falleció el 12 de marzo de 1925. Uno de sus últimos actos fue enviar una carta al Comité Ejecutivo Central de la URSS, afirmando el destino común y las aspiraciones comunes de los pueblos chino y soviético. «Estáis a la cabeza de una unión de

repúblicas libres— esa herencia real dejada a los pueblos oprimidos por el inmortal Lenin...» escribió. «Al despedirme de vosotros, queridos camaradas, deseo expresar la ardiente esperanza de que pronto llegará el día en que la URSS, como buena amiga y aliada, dará la bienvenida a una China libre e independiente, y de que en la lucha general por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo, estos dos aliados avanzarán hacia la victoria, con las manos unidas».

El movimiento 30 de mayo

Pocos meses después una gran tormenta revolucionaria estalló en China, alumbrada por nuevas y grandes luchas de la clase trabajadora.

Entre febrero y mayo de 1925, bajo la dirección de los comunistas, los obreros de las tejedurías japonesas de algodón de Shanghai y Chingtao realizaron una serie de paros de protesta por los despidos y contra los bárbaros azotamientos primitivos. El 15 de marzo, en una huelga de Shanghai, el comunista Ku Sheng-jung fue muerto de un balazo y muchos otros obreros fueron heridos por asesinos al servicio de los imperialistas japoneses. Estudiantes universitarios, que de inmediato comenzaron a reunir fondos para las familias de las víctimas, fueron arrestados por la policía de la «Concesión Internacional» imperialista de la ciudad, manejada por británicos, norteamericanos, japoneses y otros.

El 30 de mayo, más de 3.000 estudiantes abandonaron las aulas para distribuir octavillas protestando por el asesinato de Ku Sheng-

jung. La policía de la Concesión encerró a cientos de ellos en el cuartel policial de Laocha. Se reunieron afuera 10.000 personas exigiendo que los pusieran en libertad a la vez que gritaban ¡Abajo el imperialismo! Un oficial británico ordenó a la policía hacer fuego, resultando quince muertos y numerosos heridos. La sangre corrió por la calle Nankín, avenida principal de Shanghai. Tal fue la «Masacre del 30 de mayo» que conmovió a toda la nación.

La ira popular estalló en un nuevo movimiento contra el imperialismo, y el Partido Comunista formó un comité de lucha para dirigirlo. Los obreros abandonaron las fábricas, los estudiantes suspendieron las clases, los comercios cenaron sus puertas. Una heroica huelga general de los obreros de Cantón y de Hongkong, que duró 16 meses, atemorizó a los imperialistas británicos, cuyas empresas se vieron paralizadas. Dos mil huelguistas organizaron su propia guardia de piquetes armados. El gobierno revolucionario de Cantón adquirió de ese modo una fuerza combatiente obrera totalmente leal a la revolución.

Toda la nación exigió el castigo de los asesinos del 30 de mayo, compensación para las familias de las víctimas, que se presentaran excusas a los damnificados, la recuperación de todas las concesiones extranjeras y la retirada de las tropas extranjeras. Pero el gobierno del caudillo militar feudal de Pekín continuó reprimiendo el movimiento popular. Como consecuencia, la pinta de lanza de la revolución se volvió contra los caudillos militares feudales, lacayos armados del imperialismo, traidores y reaccionarios.

La expedición al Norte

El gobierno revolucionario de Cantón, una vez que hubo eliminado a los caudillos militares feudales de su propia provincia de Kuangtung, se organizó como Gobierno Nacional. Sus fuerzas armadas, con los cadetes de la Academia Militar de Juangpó como núcleo central, se transformaron en el Ejército Revolucionario Nacional que, en julio de 1926, recibió la orden de comenzar la Campaña Expedicionaria al Norte. En seis meses derrotó completamente a Wu Pei-fu, caudillo militar feudal respaldado por Inglaterra y Estados Unidos, que había tomado bajo su control las provincias centrales de Junán, Jopei y Jonán. Otra columna aplastó a Sun Chuan-fang, caudillo militar también respaldado por Estados Unidos y Gran Bretaña, que había dominado las provincias orientales de Fuchién, Chachiang, Chiangsí y Anjuí. El tercer caudillo militar en orden de importancia era Chang Tso-lin, apoyado por el Japón en el norte y noroeste de China. Los ejércitos de los caudillos militares feudales, aunque con frecuencia estaban bien pertrechados por sus amos extranjeros, no podían hacer frente a las nuevas tropas que luchaban por la causa revolucionaria y en cuyas filas el Partido Comunista y los elementos de izquierda del Koumintang, que apoyaban los Tres Principios Populares de Sun Yat-sen, realizaban un profundo trabajo político revolucionario. El ejército revolucionario, parte del cual estaba bajo el mando directo de los comunistas, gozaba del cálido apoyo y consideración de los obreros y campesinos chinos.

Durante febrero y marzo de 1927 los obreros de Shanghai, dirigidos

por Chou En-lai y otros comunistas, realizaron tres levantamientos arma dos en coordinación con la marcha victoriosa del ejército revolucionario. El último tuvo éxito: obligó a los caudillos militares a huir de Shanghai y puso esta gran ciudad en manos del Ejército Expedicionario del Norte.

El movimiento campesino

Durante este mismo período, dirigidos por el Partidos Comunista, los obreros y campesinos se organizaron para la lucha directa. A principios de 1927 había 2.800.000 obreros en sindicatos revolucionarios y combativas asociaciones campesinas contaban con 9.500.000 miembros. Una gran ola de lucha de masas sacudió rudamente el dominio reaccionario terrateniente en el campo, la base social más firme de la alianza imperialista-feudal que esclavizaba a China, país agrícola. Mao Tse-tung, que en aquel entonces trabajaba entre los campesinos, en marzo de ese mismo año defendió la idea de que se impulsaran los movimientos campesinos al máximo. Si se hacía eso, dijo: «En un plazo muy corto, en las provincias centrales, del sur y del norte, varios cientos de millones de campesinos se levantarán como un tomado o tempestad, será una fuerza tan -extraordinariamente veloz y violenta que no habrá poder, por grande que sea, capaz de detenerla. Romperá todos los obstáculos que ahora la atan, y avanzará por el camino de la liberación. Enviará a la tumba a todos los imperialistas, caudillos militares, oficiales corrompidos a todos

los déspotas locales y a los *senshi* malvados».²

Pero en lugar de recibir gran impulso el movimiento campesino fue contenido. Un sector del Koumintang que representaba los intereses de los terratenientes se atemorizó ante el auge revolucionario en el campo; lo mismo le aconteció a la burguesía. Los grandes terratenientes que habían huido a las ciudades divulgaban falsedades acerca de «excesos». El Partido Comunista estaba entonces dirigido por el oportunista Chen Tu-siu quien se entregó al ala derecha del Koumintang que rodeaba a Chiang Kai-shek. En lugar de unir a todos los revolucionarios para golpear al ala derecha, Chen Tu-siu tenía la ilusión de que podría aplacarla y «mantenerla dentro de las filas revolucionarias». Para lograrlo, frenó los movimientos de masas, especialmente los movimientos campesinos. Entregó también al Koumintang la dirección del Ejército Revolucionario, y bajo la presión de la burguesía reaccionaria, desarmó la guardia obrera de piquetes armados.

Todo esto facilitó el camino a los derechistas. En noviembre de 1926, cuando las tropas de Chiang Kai-shek tomaron Nanchang en la provincia de Chiangsí, éste estableció allí el cuartel general del ejército en abierta oposición al Gobierno Central de Wuján, en el que los comunistas y los elementos izquierdistas del Koumintang todavía mantenían el predominio. Utilizando el ejército como si fuera un negocio y abusando del poder que su mando le daba, Chiang Kai-shek comenzó a regatear un «arreglo» con los terratenientes y con los compradores reaccionarios (los compradores

² Informe sobre la investigación verificada en Junan acerca del movimiento campesino.

eran capitalistas que dependían de intereses extranjeros o que trabajaban para ellos).

Las potencias imperialistas buscaban desesperadamente una manera de atacar a la revolución desde adentro y desde afuera. Cuando el 2º y el 6.º Ejército Revolucionario Nacional, en los que los comunistas tenían mando, ocuparon Nankín el 24 de marzo de 1927, barcos de guerra británicos, norteamericanos, franceses y japoneses bombardearon la ciudad, matando a 2.000 soldados y civiles. Simultáneamente, por intermedio de los grandes capitalistas y terratenientes de Shanghai, hicieron proposiciones a Chiang Kai-shek, quien también entró en contacto con los «reyes de los pistoleros» del hampa de la ciudad. De este modo el imperialismo, las fuerzas feudales, los compradores y el pistolerismo de Shanghai hicieron de Chiang Kai-shek su principal representante. Esperaban de él que realizara un golpe de estado y que aniquilara a los revolucionarios. Los imperialistas encabezaron esta confabulación.

La traición de Chiang Kai-shek

El 27 de marzo de 1927 Chiang Kai-shek llegó a Shanghai. De inmediato inició una matanza de comunistas y de obreros revolucionarios. Financiado por los compradores, invirtió 50.000 yuanes contratando asesinos que se hicieron pasar por obreros y quienes el 12 de abril atacaron a los piquetes obreros. Entonces Chiang Kai-shek, con el pretexto de impedir «disensiones interñas» entre los obreros, ordenó que los piquetes fueran desarmados. Encolerizados por esta vil provocación, los obreros y estudiantes de

Shanghai declararon una huelga general.

El 13 de abril, después de un gigantesco mitin de protesta, 100.000 personas se dirigieron al cuartel general del Ejército Expedicionario del Norte en Lunjua, para pedir la libertad de los obreros detenidos y que se les devolvieran las armas. Las tropas de Chiang Kai-shek hicieron fuego sobre los manifestantes, matando a más de 100 personas e hiriendo a muchas otras.

Inmediatamente después, Chiang Kai-shek clausuró el Sindicato General y todas las organizaciones revolucionarias. El 18 de abril estableció un nuevo «gobierno nacional» en Nankín, que él mismo proclamó anticomunista. Tal fue la traidora usurpación del poder por Chiang, que se transformó en un nuevo caudillo militar, agente del imperialismo. Surgió un horrible terror blanco. Millares de comunistas, sindicalistas, campesinos y otros revolucionarios fueron asesinados.

Bien pronto la burguesía del Gobierno Nacional de Wuján también traicionó a la revolución. El 15 de julio, el Koumintang de esa ciudad rompió relaciones formalmente con los comunistas. Wang Ching-wei, su dirigente y futuro «Quisling» en la guerra antijaponesa, repitió los actos de Chiang Kai-shek en Shanghai, desde la eliminación de las organizaciones populares hasta el asesinato en masa. Únicamente Soong Ching Ling, viuda de Sun Yat-sen y otros pocos revolucionarios del Koumintang en Wujan, condenaron tales hechos y fueron obligados a abandonar el lugar.

Toda la clase capitalista china abandonó de este modo la revolución, que fue ahogada en sangre por los traidores de adentro. La Primera

Guerra civil Revolucionaria enseñó al pueblo chino que tan sólo el Partido Comunista podía conducirlo a realizar una revolución democrática total. Los acontecimientos probaron que para expulsar verdaderamente el imperialismo y extirpar el feudalismo, un país semicolonial y semifeudal como China debía ser dirigido por la clase obrera, tenía que movilizar a las masas campesinas para que se unieran a la revolución y constituir un frente unido basado en la alianza de los obreros y los campesinos, incluyendo a revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional (y a los intelectuales de esas clases); que tal frente unido revolucionario debía ser dirigido por el Partido Comunista. Esos mismos acontecimientos también demostraron que las fuerzas armadas, que la revolución necesita para luchar contra la contrarrevolución armada, también debían ser dirigidas por el Partido Comunista, y que en las relaciones internacionales los revolucionarios chinos que combatían contra el poder del imperialismo y de sus sirvientes chinos debían aliarse con la Unión Soviética, única potencia en la que podían confiarse para recibir ayuda leal en la lucha del pueblo chino.

Inmediatamente después de la derrota de 1927, los comunistas organizaron el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos y establecieron bases revolucionarias en el campo. Esas bases revolucionarias se transformaron, respecto al futura de la revolución, en la «chispa que podía provocar el incendio de toda la pradera».

Capítulo 6

Segunda guerra civil revolucionaria (1927-1937)

Tsai Juan-Wen

La primera Guerra Civil Revolucionaria de 1925- 1927 contra los caudillos militares feudales, agentes -y soporte armado de la dominación imperialista de China, terminó en derrota por la traición de la gran burguesía. Después de esto, toda la contrarrevolución se unió en torno a Chiang Kai-shek, para establecer el gobierno de Nankín, que fue aún más reaccionario que el régimen anterior, contra el cual había apuntado aquella guerra civil. El nuevo gobierno fue una dictadura del Koumintang que respondía a Chiang Kai-shek. En política exterior, capituló ante las potencias imperialistas; en el orden nacional, ante los intereses de los terratenientes y de los compradores. Ahogó en sangre la revolución popular. En la sanguinaria represión que desató fueron salvajemente asesinados comunistas y otros participantes en la revolución; se calcula en más de un millón el total de víctimas en los cuatro a cinco años posteriores.

Para salvar la revolución el Partido Comunista de China decidió que Chou En-lai, Chu Te, Jo Lung y Ye Ting dirigieran a 30.000 soldados, sobre los que tenía influencia, en un levantamiento armado en Nanchang, provincia de Chiangsí, el 1.0 de agosto de 1927. Este levantamiento fracasó en sus objetivos inmediatos, porque en lugar de establecer bases revolucionarias en el campo uniéndose a los campesinos, las tropas intentaron llegar a Cantón

en el sur, esperando hacer de esta ciudad, una vez más, un punto de concentración de fuerzas revolucionarias. Sometidas a constantes ataques del enemigo, perdieron la mayor parte de su fuerza. La declinación de la revolución de 1925-27 fue así irrevocable. Pero a partir de ese momento, el Partido Comunista de China tuvo siempre sus propias fuerzas armadas, hecho importante en la historia de China. El 1 de agosto se festeja ahora como el aniversario del Ejército Popular de Liberación.

La derrota de la revolución produjo cambios en la situación y en la alienación de las clases sociales. Los obreros perdieron todas sus conquistas democráticas y económicas logradas en la revolución, sus jornadas fueron más largas y sus salarios más exiguos que bajo los antiguos caudillos militares feudales. En el campo, los arrendamientos y los impuestos subieron enormemente. En 1933, en la provincia de Chiangsú, los impuestos adicionales alcanzaban a 26 veces el impuesto moral normal. El sanguinario terror blanco impedía las luchas de masas. La burguesía nacional y sectores acomodados de la pequeña burguesía abandonaron las filas de la revolución. Los caudillos militares feudales, respaldados por el imperialismo, comenzaron una vez más a disputarse el poder.

La bandera roja flamea

Pero como dijo Mao Tse-tung:

«Los comunistas chinos y el pueblo chino no fueron intimidados o exterminados. Nuevamente se pusieron de pie, lavaron sus heridas, enterraron a los camaradas caídos y continuaron la

lucha.»

El 7 de agosto de 1927, el Comité Central del Partido Comunista de China se reunió en sesión extraordinaria en Chiuchiang, provincia de Chiang sí. Chen Tu-siu, hasta ese entonces secretario general del Partido, fue criticado y separado de su cargo porque, ante los ataques reaccionarios, qué-ría abandonar la lucha y tomar el camino de la capitulación y traición a la revolución. El comité Central apeló al Partido para dirigir a los obreros y campesinos en el derrocamiento violento del gobierno reaccionario del Koumintang.

El paso inmediato fue la organización de levantamientos campesinos después de la cosecha de otoño de ese año. En las provincias de Junán y de Chiangsí, Mao Tse-tung formó el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Otras unidades del Ejército Rojo estaban dirigidas por las organizaciones del Partido en Kuangtung y en Jupei. De ese modo comenzó la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Las fuerzas de la revolución de obreros y campesinos se fortalecieron. Oponer a la contrarrevolución armada la revolución armada se transformó en la característica fundamental de la lucha del pueblo chino.

En julio de 1928, en su Sexto Congreso Nacional, el Partido Comunista señaló que la revolución se hallaba en el seno de dos olas. Su tarea, por tanto, no era lanzar nuevos ataques generales, sino ganar a las masas. Con tal fin el Congreso abogó por la constitución del Ejército Rojo y el establecimiento de bases revolucionarias en el campo.

En octubre de 1927, Mao Tse-tung condujo sus unidades armadas hasta las montañas Ching kangshan en el límite de Junán y Chiangsí, donde se formó la primera base del poder político revolucionario, y en el curso de la distribución de la tierra movilizó a los campesinos para la lucha. En abril de 1928, a estas unidades se unieron las tropas comandadas por Chu Te, y ambas fuerzas se fusionaron constituyendo el Cuarto Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China. De ese modo, cuando el país estaba envuelto en el terror y en la oscuridad de la reacción, la bandera roja fue enarbolada en Ching kangshan.

Las luchas armadas en el campo condujeron al rápido desarrollo de otras fuerzas armadas rojas. Se formaron quince bases en las provincias de Chiangsí, Jupei, Kuangtung y Kuangsí. En 1929, bajo el mando de Mao Tse-tung y de Chu Te, el ejército Rojo se dirigió hacia el suroeste de Chiang- sí y estableció la base central revolucionaria con Ruichin como centro.

En sus numerosos escritos publicados en ese período, el camarada Mao Tse-tung analizó en forma penetrante la situación de la revolución china y sus condiciones específicas. Refutó el viejo concepto de que los levantamientos debían comenzar en las grandes ciudades y señaló el camino correcto para el desarrollo de la revolución democrática en China, ante todo, establecer las bases revolucionarias en el campo, realizar la reforma agraria, librar guerra de guerrillas, y luego, una vez que hubieran rodeado los centros urbanos con un campo revolucionario en armas, finalmente tomarlos. A la vez que formulaba esa línea general para el desarrollo

de la revolución democrática, en muchas obras de la misma época, el camarada Mao Tse-tung fijó las bases teóricas y la política para la solución correcta de las cuestiones de estrategia y de táctica militar, reforma agraria, el frente unido, la formación del Partido, todas esenciales para la victoria de la revolución china.

Naturalmente Chiang Kai-shek, jefe de la contrarrevolución, no quedó inactivo para contemplar cómo crecía la revolución. Entre diciembre de 1930 y septiembre de 1931, lanzó tres «campañas de cerco y aniquilamiento» contra la base central de Chiangsí. Guiado por los correctos principios militares de Mao Tse-tung, en las tres ocasiones el Ejército Rojo aplastó a las fuerzas atacantes.

Crisis nacional

Precisamente en ese momento el pueblo chino se enfrentaba con una nueva crisis. Mientras el gobierno del Koumintang en política interna continuaba reprimiendo la revolución y exteriormente perseguía una política de compromiso, los imperialistas japoneses aprovecharon la oportunidad para lanzar su ataque contra el noroeste de China, ocupando Senyang el 18 de diciembre de 1931. En poco más de tres meses dominaron las provincias de Chilin, Liaoning y Jelungchiang.

La invasión japonesa y la cobarde política de entrega de Chiang Kai-shek enfurecieron a todo el país. En ese 'momento de crisis nacional, el Partido Comunista llamó a todo el pueblo a resistir la agresión japonesa. Obreros y estudiantes respondieron con huelgas y manifestaciones. El 19 de diciembre, cuando se reunieron en

Nankín 30.000 estudiantes de diversas ciudades para exigir a su gobierno que luchara, Chiang Kai-shek les respondió con balas y arrestos.

El 28 de enero de 1932 los japoneses atacaron Shanghai de repente. La guarnición china —el 19° ejército—, bajo la influencia de la poderosa corriente popular de resistencia al Japón y salvar al país, ignoró la orden de rendirse dada por Chiang Kai-shek y respondió al ataque. Los habitantes de Shanghai prestaron toda su ayuda a las fuerzas armadas, pero Chiang Kai-shek sabotó la lucha, impidió que la fuerza naval china participara, prohibió la formación de unidades de voluntarios civiles y retuvo el dinero, los alimentos y las armas. No obstante, la heroica lucha se prolongó por un mes, causando severas pérdidas a los japoneses. Finalmente, aventajados por un nuevo desembarco enemigo, los defensores se retiraron. Chiang Kai-shek se apresuró a firmar el desacreditado armisticio de Shanghai, que permitía al Japón, pero no a China, estacionar tropas dentro de la ciudad más grande de China y en sus alrededores.

Japón atacó entonces nuevamente el norte de China, fue ocupada la provincia de Rejo, y las tropas invasoras sitiaron Pekín y Tientsin. El resultado fue el Armisticio

Tregua de Tangku del 31 de mayo de 1933, por el cual Chiang Kai-shek reconocía de hecho la ocupación japonesa del territorio chino al norte de la Gran Muralla.

La heroica Gran Marcha

En junio de 1932, en lugar de movilizar al pueblo para resistir la agresión japonesa como el país demandaba, el Koumintang lanzó 500.000 soldados en la «cuarta campaña de cerco y aniquila miento» contra la base central revolucionaria de Chiangsí. Después de ocho meses de dura lucha y con el apoyo de las masas, el Ejército Rojo rechazó ese ataque.

No obstante Chiang Kai-shek siguió el mismo rumbo. Obtuvo enormes préstamos de Estados Unidos y de Japón, compró aviones y armas, con-trató consejeros militares británicos, norteamericanos, franceses, japoneses y alemanes. En octubre de 1933, dio comienzo, con un millón de sol dados y doscientos aviones, a su «quinta campaña de cerco y aniquilamiento» contra la base revolucionaria de Chiangsí.

Porque los «izquierdistas» de la dirección del Partido Comunista habían desechado en aquel tiempo los acertados principios militares de Mao Tse-tung, y adoptado principios errados —defensa pasiva al comienzo y luego ofensiva desesperada y temeraria— el Ejército Rojo sufrió severas pérdidas. Para preservar las fuerzas que restaban y permitirles servir al pueblo en los frente de lucha contra el Japón, el Partido decidió que el Ejército Rojo debía atravesar toda China para unirse a otras fuerzas rojas en el norte de la provincia de Shansí.

El 16 de octubre de 1934, el Ejército Rojo, junto con los integrantes del gobierno de Obreros y Campesinos, en total 80.000 personas, inició des de Riuchin, en la provincia de Chiangsí, la famosa Gran Marcha. Abriéndose paso a través de cuatro cercos enemigos, libró heroicas luchas en las provincias de Chiangsí, Fuchién, Kuangtung

y Kuangsí. En enero de 1935, con sus fuerzas reducidas a 35.000 hombres llegó a la ciudad de Tsunyi en Kuichov.

Allí tuvo lugar una histórica sesión ampliada del Buró Político del Partido, en la que se criticó la errónea dirección oportunista de «izquierda» representada por Wang Ming y Po Ku, cuya línea y orientación equivocadas habían ocasionado graves pérdidas a la revolución. La sesión separó de la dirección a los oportunistas de izquierda y eligió un Comité Central encabezado por Mao Tse-tung. Este cambio en la dirección fue un importante acontecimiento en la historia de la revolución china. Desde entonces ha estado bajo la dirección de este gran marxista-leninista, ha seguido una política correcta y ha marchado por el camino del éxito.

Desde Dsunyi, el Ejército Rojo siguió avanzando. Todos los obstáculos naturales y puestos por el hombre fueron superados. Muchos regimientos del Koumintang fueron eliminados. En octubre de 1935 alcanzaron su meta, la base revolucionaria del norte de Shansí.

La Gran Marcha asombró al mundo. Demostró que el Partido Comunista de China y su Ejército Rojo no podían ser derrotados. La obstinada preocupación de Chiang Kai-shek era combatir al Ejército -Rojo; entre tanto los japoneses, aprovechando esa circunstancia, penetraron más profundamente en el norte de China. En junio de 1935, Jo Ying-chin, ministro de guerra de Chiang Kai-shek, prestó su acuerdo para que se retirasen de Pekín, de Tientsin y del resto de la zona todas las tropas y organizaciones del Koumintang. Con la cooperación de un grupo de traidores, Japón maquinaba crear un

«estado autónomo» en cinco provincias del norte de China.

El 1° de agosto de 1935, el Partido Comunista lanzó su «llamamiento a nuestros compatriotas para resistir al Japón y salvar al país», que logró el apoyo de las diversas capas sociales. El 9 de diciembre, 10000 estudiantes de Pekín realizaron frente a Tin An Men una gran concentración. «¡Abajo el imperialismo japonés!», «¡Basta de guerra civil!», «¡Unidad contra la agresión extranjera!», gritaban. Los estudiantes desarmados fueron atacados con látigos, bastones, mangueras y sables por el ejército y la policía del Koumintang. Doscientos estudiantes resultaron heridos y decenas fueron detenidos; pero el 16 de diciembre hubo una manifestación aún mayor, en la cual participaban obreros y otros residentes de la ciudad.

Todo el pueblo reaccionó. Los estudiantes de diversas ciudades realizaron manifestaciones. También se produjeron grandes huelgas obreras en contra del Japón. El fogoso Movimiento de Salvación Nacional abarcó todo el país. La revolución popular china entró en una nueva etapa de su historia. El Movimiento de Salvación Nacional cambió otra vez la alineación de las clases en China. Ante el inminente peligro, la exigencia de resistir se extendió entre los obreros y los campesinos y pequeña burguesía nacional, y aun a algunos miembros de la pandilla gobernante del Koumintang. En ese momento el Partido Comunista anunció su nueva tarea fundamental: «Constituir un amplio frente unido nacional revolucionario». Propuso al Koumintang el cese del fuego y realizar conversaciones para unirse en contra del Japón.

El incidente de Sian

La pandilla de Chiang Kai-shek, no obstante, insistió en su posición anticomunista y rechazó las demandas del pueblo chino y del Partido Comunista de poner fin a la guerra civil y de resistir al Japón. En diciembre de 1936, Chiang Kai-shek se trasladó a Sian en la provincia de Shensí para convocar una reunión de «exterminación comunista» de los comandantes militares que se encontraban allí. Los generales patriotas Chang Süe-liang, cuyas tropas procedían de las provincias del noreste ya capturadas por el Japón, y Yang Ju-cheng, comandante de los ejércitos locales del noroeste, habían ya sentido la influencia del Movimiento de - Salvación Nacional y especialmente la presión de sus propios subordinados que estaban profundamente alterados. Exigieron a Chiang Kai-shek que cesara la lucha interna y que junto con los comunistas combatiera contra el invasor. El 12 de diciembre, cuando Chiang Kai-shek respondió ordenando una nueva ofensiva en la guerra civil, lo arrestaron.

El gobierno del Koumintang en Nankín, controlado por los elementos pro-japoneses, envió grandes fuerzas y aviones para atacar a Sian. Una nueva y mayor guerra civil, que hubiera sido una fortuna para el Japón, amenazaba dividir a China. Fue conjurada por el Partido Comunista con su política de unir todas las fuerzas posibles para resistir al enemigo nacional. El Partido envió a Chou En-lai a Sian para que negociara la paz in tema exigida por todos los patriotas. Bajo la presión popular Chiang Kai-shek se vio

obligado a cooperar con los comunistas contra el Japón.

El arreglo pacífico del incidente de Sían puso fin a diez años de guerra civil. China avanzó hacia un nuevo período histórico, la Guerra Popular de Resistencia contra el Japón.

Para resumir, durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria de 1927-37 el Partido Comunista soportó indecibles dificultades y peligros. Maduró políticamente en la lucha partidista interna, primero contra la derrotista política derechista de Chen Tu-siu, después contra el aventurerismo de «izquierda» que quería avanzar sin el pueblo. Comenzó a trabajar entre el campesinado y creó bases revolucionarias. Fijó la línea política y la táctica militar -correctas para dirigir al pueblo en la guerra revolucionaria y a los campesinos en la realización de la reforma agraria, en la guerra de guerrillas y en el establecimiento de bases revolucionarias en el campo.

Una vez establecida su firme dirección marxista-leninista, encabezada por Mao Tse-tung, constituido el fuerte y templado Ejército Rojo, el Partido Comunista, uniendo al pueblo del país bajo la bandera del frente unido nacional antijaponés, combatió la política de compromiso y capitulación del Koumintang y con decisión resistió la agresión imperialista japonesa.

Capítulo 7

La guerra de resistencia contra el Japón (1937-1945)

Chiang Ke-Fu

El 7 de julio de 1937, las fuerzas armadas del imperialismo japonés, que en años anteriores había ocupado las provincias del noreste de China, atacaron Lukouchiao (Puente de Marco Polo), cerca de Pekín. El 13 de agosto, sus fuerzas navales atacaron Shanghai y desembarcaron gran cantidad de fuerzas. Las tropas chinas repelieron el ataque. Ante la invasión de los agresores japoneses, que abarcaba una zona tan amplia, el pueblo chino, que estaba decidido a no dejarse esclavizar, comenzó la gran Guerra de Resistencia contra el Japón.

Situación internacional

En relación a la lucha del pueblo chino contra el Japón, y desde el punto de vista internacional, existían en aquel momento tres fuerzas. Los imperialistas japoneses, que trataban de destruir a China como nación, eran los enemigos mortales del pueblo chino. La Unión Soviética, que dio ayuda militar, financiera y diplomática a la resistencia popular, era el amigo en quien el pueblo chino más podía confiar. Estados Unidos y Gran Bretaña no querían que el Japón se apoderase de los intereses que tenían en China, pero a la vez temían que la fuerza del pueblo chino aumentara en la resistencia al Japón. Temían al mismo tiempo el creciente poderío japonés en Asia y los éxitos de la construcción del socialismo en la

Unión Soviética. De manera que, hasta el estallido de la Guerra del Pacífico en 1941, mantuvieron una doble política. De palabra estimulaban a China en su resistencia, pero comerciaban en materiales de guerra con el Japón, en la esperanza de llegar a un compromiso con ese país, persuadirlo de que se dirigiera al norte y atacara a la Unión Soviética, y obtener así beneficios de su posición de espectadores.

Tan sólo después que ellos mismos se vieron atacados en Pearl Harbour y en otros lugares en diciembre de 1941, los países occidentales realmente necesitaron a China para luchar contra el Japón. Su doble política tomó entonces una nueva forma. Toda la ayuda de Estados Unidos fue entregada a Chiang Kai-shek, ninguna a las fuerzas populares dirigidas por el Partido Comunista que en aquel entonces estaban haciendo frente a la mayor parte de las tropas invasoras japonesas. De esa manera, el imperialismo norteamericano esperaba fortalecer a Chiang Kai-shek para utilizarlo como instrumento de su propia dominación en China, después que el Japón fuera derrotado.

Situación interna

Dentro del país había también tres fuerzas: el pueblo, el gobierno del Koumintang y los traidores.

El pueblo se mantenía firme en la resistencia.

Un sector de los grandes terratenientes pro japoneses y de la burguesía compradora eran fieles sirvientes del Japón.

El grupo dirigente del Koumintang, la pandilla de Chiang Kai-shek,

también representaba a los grandes terratenientes y capitalistas, a aquellos allegados a los Estados Unidos y Gran Bretaña. Antes de 1937, la política de Chiang había sido: «Antes de expulsar a los agresores extranjeros es necesario estabilizar el orden interno». En los hechos esto significa reprimir la revolución popular y negarse a combatir al Japón. Esta política despertó una resistencia popular tan grande que, en diciembre de 1936, Chiang Kai-shek fue detenido por una parte de las tropas del Koumintang al mando de Chang Süe-liang y Yan Ju-cheng, en Sían. Bajo la presión de la firme exigencia de todo el pueblo de resistir al Japón, Chiang Kai-shek se vio obligado a poner fin a la guerra civil contra los comunistas, lucha que había durado diez años. Pero aún vacilaba en dar cumplimiento a la demanda del Partido Comunista de que se librara una guerra nacional de resistencia. Tan sólo después de la invasión japonesa total en 1937 por fin se decidió a luchar. Pero debido a que Chiang Kai-shek temía al pueblo, nunca quiso movilizarlo para la lucha contra el invasor. El Partido Comunista vio claramente el doble carácter de la política de Chiang: por un lado necesitaba resistir la agresión japonesa; por el otro tenía una naturaleza anticomunista, antipopular. Por lo tanto el Partido lanzó un llamamiento para desarrollar y extender el frente nacional unido antijaponés con el fin de reforzar la resistencia nacional y a la vez frenar las actividades reaccionarias de esa pandilla. Esto era necesario para movilizar a todo el pueblo y lograr la victoria sobre el imperialismo japonés.

Cuando comenzó la guerra con el Japón, el Partido Comunista inició

negociaciones con el Koumintang. Con el objeto de lograr que todo el pueblo, en todo el país, participara en la resistencia activa, anunció que no trataría ya de derribar al Koumintang por la violencia y que estaba de acuerdo en reorganizar el Ejército Rojo de China dentro del Ejército Nacional Revolucionario. Impulsado por el auge del movimiento popular de resistencia al Japón, Chiang Kai-shek tuvo que comprometerse a colaborar en la guerra con el Partido Comunista. De esa manera quedó establecido el frente nacional unido antijaponés.

Dos caminos en la resistencia nacional

A medida que la guerra se desarrollaba, se hicieron evidentes dos líneas, dos políticas opuestas. Los grandes terratenientes y la burguesía, dirigidos por Chiang Kai-shek, siguieron una línea de resistencia parcial al Japón, resistencia por parte del ejército, no por el pueblo. El Partido Comunista y las masas promovían la resistencia completa de toda la nación. En agosto de 1937, el Partido adoptó un programa de Diez Puntos para la Salvación Nacional y de Resistencia al Japón que incluía movilizar, organizar y armar a las masas, lanzar una amplia guerra de guerrillas contra los agresores japoneses y establecer bases de resistencia en su retaguardia.

Mao Tse-tung, en su artículo Sobre la guerra prolongada, escrito en 1938, analizó correctamente la situación política y militar de China y del Japón. Demostró que el pueblo chino podía alcanzar la victoria en su resistencia, pero también que la guerra sería larga y penosa.

Comenzando con una etapa de superioridad y ofensiva del enemigo, se transformaría en una lucha prolongada durante la cual aumentarían las fuerzas armadas del pueblo chino en tanto que las del enemigo se desgastarían. Terminaría con la contraofensiva de las fuerzas armadas del pueblo chino y su victoria. El triunfo sólo podría lograrse apoyándose en el pueblo. Los acontecimientos posteriores probaron la total exactitud de lo previsto por Mao Tse-tung.

Primera etapa: el ataque del enemigo

Durante ese período, desde julio de 1937 hasta la caída de Wuján en octubre de 1938, los invasores japoneses llevaron la ofensiva. Algunos comandantes patriotas del Koumintang, así como sus tropas, combatieron heroicamente en el este y centro de China. Pero Chiang Kai-shek, que temía al pueblo y que por lo tanto lo reprimía, no permitía que el ejército luchara con toda su capacidad. En cambio, tenía la esperanza de que el Japón fuera derrotado si los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética entraban en la guerra. Por lo tanto, en la práctica, adoptó la estrategia de combatir sólo a la defensiva y esperar el día en que otros países vencieran al Japón.

Ante los incesantes ataques y avances del imperialismo japonés; las tropas del Koumintang pronto se retiraron de Pekín y Tientsín, de Shanghai y Nankín, luego de Wuján, Cantón y de otras grandes ciudades, Chiang Kai-shek trasladó la sede de su gobierno a Chungching en la provincia de Sechuán. Exactamente a los quince

meses de guerra, la mitad del territorio de China se encontraba bajo la sangrienta ocupación de los agresores japoneses.

Al ocupar casi la mitad de China, los agresores japoneses habían tragado una bomba, puesto que el Octavo Ejército —las fuerzas armadas revolucionarias populares dirigidas por el Partido Comunista— habían penetrado en esa gran área, movilizándolo al pueblo para luchar contra el invasor, creando de ese modo un nuevo frente detrás de la línea del frente del enemigo. Chiang Kai-shek había esperado que los japoneses aniquilarían para él esas tropas dirigidas por el Partido Comunista. Pero los acontecimientos no se produjeron conforme a sus deseos. En septiembre de 1937, el Octavo Ejército destruyó en el norte de China, una poderosa fuerza japonesa en el paso Pigin-kuan al norte de la provincia de Shansi. Fue la primera victoria del pueblo chino en la guerra de resistencia. El Partido Comunista y sus tropas recuperaron mucho territorio, y establecieron allí más de diez bases de resistencia democráticas de diferentes tamaños. Hacia julio de 1940, en las mismas había una población que alcanzaba a 100 millones de personas. El Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército habían aumentado sus tropas de 40.000 hombres al comienzo de la guerra, a 500.000.

Segunda etapa: la lucha prolongada

Amenazado en su retaguardia por los ejércitos populares y por las fuerzas del pueblo de las bases de resistencia democrática, el agresor japonés, después de apoderarse de Cantón y Waján, se vio obligado a detener su avance. Desde fines de 1938 hasta fines de

agosto de 1945, su esfuerzo militar principal se concentró en liquidar estas fuerzas armadas populares y las bases. El frente de batalla en la retaguardia del enemigo se transformó en el corazón de la resistencia de la lucha de China contra el imperialismo japonés y los ejércitos populares en su fuerza combatiente principal. Tal era la situación fundamental en la etapa de la lucha prolongada.

El gobierno del Koumintang, en tanto mantenía una actitud pasiva respecto a la resistencia, llevaba adelante activamente su política anticomunista, antipopular. Wang Ching-wei, la segunda figura del Koumintang después de Chiang Kai-shek, se rindió al Japón y constituyó un gobierno títere en Nankín. Chiang Kai-shek, si bien se mantuvo en la resistencia, entró en contacto secreto con el Japón. Cuando en 1939 Hitler desató la Segunda Guerra Mundial y pareció que el fascismo dominaría a toda Europa occidental y a Gran Bretaña, Chiang Kai-shek se preparó activamente en secreto para unirse a los países del Eje.

A fines de 1939 y principios de 1940, Chiang Kai-shek dispuso que se atacara militarmente al Octavo Ejército en la Región Fronteriza de Shen-si-Kansú-Ningsia en el norte de China. El ejército popular, bajo la dirección firme y decidida del Partido Comunista, rechazó los ataques. Las consignas del Partido eran: «Mantener la resistencia, oponerse a la capitulación. Mantener la unidad, oponerse a la división. Mantener el avance, oponerse al retroceso.»

En enero de 1940, la amenaza de una nueva guerra civil y de la capitulación del Koumintang llevaron confusión y abatimiento al pueblo, que esperaba que el Partido Comunista señalara el camino

para la victoria de la revolución popular, y que además quería un programa completo para resistir al Japón y para la construcción nacional después de la victoria, programa que quería y necesitaba. En ese momento Mao Tse-tung escribió su conocida obra *Sobre la nueva democracia*. Manifestó que la revolución popular china estaba destinada al triunfo; que sería dirigida por la clase obrera y por su Partido —el Partido Comunista— y que pasaría por dos etapas; primero la nueva democracia, luego el socialismo.

Mao Tse-tung también señaló que para lograr la victoria en la guerra de resistencia debía mantenerse el frente nacional unido antijaponés, y que el Partido Comunista debía conservar su posición independiente y su política de «lograr la unidad a través de la lucha». De las dos contradicciones que en aquella época existían en la sociedad china —entre la nación china y los invasores japoneses y entre el pueblo chino y los reaccionarios del Koumintang— la primera era todavía la principal. Sobre esta base, y en tanto el Koumintang no capitulara abiertamente ante el Japón, el Partido Comunista mantendría su cooperación para luchar contra el invasor. No obstante, los ataques de los reaccionarios del Koumintang al pueblo que luchaba contra el Japón encontrarían respuesta, pero el contraataque se haría teniendo en cuenta el principio de «razón, oportunidad y moderación», para poder realizar el objetivo de resistir conjuntamente al Japón.

En las bases de resistencia, gente de diversos sectores estaba unida contra la agresión japonesa bajo la dirección del Partido Comunista; allí la correcta aplicación de la política del frente unido había

permitido al poder político popular poner en práctica el sistema de «un tercio», es decir que en los gobiernos locales, los comunistas, otras fuerzas progresistas y elementos intermedios, se presentaban cada uno un tercio del total de los integrantes de dicho gobierno. Ese método llevó a una mayor consolidación y crecimiento de las bases y al constante aumento de las fuerzas armadas populares en la retaguardia del enemigo, que se transformaron en una fuerza invencible.

Ataque al Nuevo Cuarto Ejército

En enero de 1941, Chiang Kai-shek inició su segunda campaña anticomunista de tiempo de guerra. Fraguó un complot militar que consistió en ordenar que todas las unidades del Nuevo Cuarto Ejército que se encontraban al sur del Yangtsé, se dirigieran hacia el norte. En el camino, el cuartel general del Nuevo Cuarto Ejército y su retaguardia cayeron en una emboscada y fueron cercados por 80.000 soldados del Koumintang; combatiendo valientemente contra fuerzas superiores resistieron durante siete días. Tan sólo 1.000 hombres pudieron pasar. Ye Ting, comandante del Nuevo Cuarto Ejército fue tomado prisionero. Tal fue el «Incidente al sur de Anjuí», episodio que conmovió a la nación y al mundo.

Después de este complot, Chiang kái-shek fraguó acusaciones contra el Nuevo Cuarto Ejército y ordenó su disolución. El Comité Central del Partido Comunista lanzó inmediatamente una declaración rechazando la orden de Chiang y declarándola nula y sin validez. Su Comité Militar Revolucionario nombró a Chen Yi

comandante interino del Nuevo Cuarto Ejército. Ordenó también al ejército mantener la lucha de resistencia contra el Japón en el este y centro de China.

De tal manera se puso al desnudo ante los ojos de todo el pueblo la sucia traición de Chiang Kai-shek. Su posición dirigente se hizo más tambaleante, en tanto que el prestigio del Partido creció enormemente.

Consolidación y desarrollo graduales de las áreas liberadas

De todos los duros años de la guerra popular de resistencia dirigida por el Partido Comunista en las bases de la retaguardia enemiga, 1941 y 1942 fueron los peores. Los agresores japoneses concentraron el 60 % del total de sus fuerzas contra esas bases y trataron de acabar con ellas y con el poder político popular por medio de sus continuas campañas de «Quemarlo todo, matar a todos y saquearlo todo.» Cientos de miles de aldeas fueron desbastadas. Por orden de Chiang Kai-shek, alrededor de la mitad de las tropas del Koumintang en los frentes próximos a las bases de resistencia, se rindieron al Japón. Luego, en coordinación con las tropas japonesas, atacaron las zonas liberadas.

Bajo los golpes de las despiadadas operaciones de limpieza de los japoneses y el estricto bloqueo económico del Koumintang, la población de las zonas liberadas disminuyó a un total de 50 millones y el Octavo Ejército a 300.000 hombres. Gran cantidad de comunistas dieron sus vidas en la heroica lucha.

Para llevar a cabo la política de «combinar el trabajo con la lucha» y

de «armar a todo el pueblo» el Partido Comunista realizó una ardua tarea, organizando una inmensa y poderosa milicia popular. Estas unidades jugaron un importante papel coordinando sus acciones con la lucha del ejército regular, defendiendo y protegiendo a la población de las regiones fronterizas mientras ésta se ocupaba de la producción, y liquidando a los agentes y a los traidores del Koumintang y manteniendo orden social en las bases de resistencia. A medida que la lucha armada se desarrollaba en forma masiva, los milicianos idearon ingeniosos medios de guerra. Utilizaron toda clase de armas y adoptaron diferentes medios de defensa, tales como minas de confección casera, túneles, etc. Todas mostraron ser muy eficientes. Mientras tanto, en las zonas liberadas, los empleados de gobierno, estudiantes y soldados, siguiendo la directiva del presidente Mao Tse-tung de «desarrollar la producción y progresar a través de sus propios esfuerzos», lanzaron un gran movimiento por la producción para aligerar la carga que pesaba sobre el pueblo. Produjeron sus propios alimentos, hilaron y tejieron su propia ropa y se ocuparon de la producción subsidiaria para satisfacer las necesidades materiales de las oficinas del gobierno, las unidades del ejército y las escuelas.

El Partido Comunista llevó adelante durante los años 1942 y 1943 una campaña de rectificación de carácter masivo para ayudar a sus miembros a adquirir conocimientos marxistas -leninistas sólidos y una base proletaria más firme; esa campaña consolidó sus filas como nunca.

Tales fueron los esfuerzos en todos los terrenos que permitieron al

pueblo de las bases de resistencia en la retaguardia enemiga capear lo más duro de la guerra, rechazar los crueles ataques de los agresores j aponeses y aplastarlos. A partir del verano de 1943 la situación allí comenzó a mejorar. Las zonas liberadas, los ejércitos populares y las milicias, todos comenzaron a crecer nueva mente. En la primavera de 1945 la población en las zonas liberadas había aumentado a cerca de 95 millones el ejército regular a 910.000 hombres y las milicias a 2.200.000. El poderío así creado fue la fuerza principal en el contraataque a los agresores japoneses hacia el fin de la guerra.

El gobierno corrompido y reaccionario del Koumintang

Mientras tanto, en las zonas del Koumintang las cosas iban de mal en peor. La pandilla reaccionaria de Chiang Kai-shek además de liquidar todos los derechos democráticos y establecer el terror por medio de su policía secreta, obtuvo fabulosas fortunas exprimiendo al pueblo. La emisión incontrolada de moneda produjo una inflación ruinosa, declinación económica y desempleo. Al tener en sus manos el control de la política y de las finanzas, la camarilla de Chiang Kai-shek monopolizó en forma personal o de grupo tanto la industria como el comercio y ahogó las empresas industriales y comerciales nacionales. Se había producido un desarrollo monstruoso de la clase de los «capitalistas burocráticos» encabezada por las «Cuatro grandes familias» de Chiang Kai shek, T. V. Soong, H. H. Kung y los hermanos Chen.

En junio de 1943, para consolidar su poder, Chiang Kai-shek

planeó un ataque relámpago a la zona de Yenán, donde estaba la dirección del Partido Comunista. Gracias a la vigilancia de éste, se denunció el complot; se despertó gran oposición popular en todo el país y ante ella Chiang se vio obligado a abandonar sus maquinaciones.

Mientras tanto, la decisiva victoria de Stalingrado, lograda por el pueblo soviético en su guerra contra Hitler, hizo cambiar el curso de la lucha entre la Unión Soviética y Alemania y de la Segunda Guerra Mundial, guerra que se libraba contra el fascismo. En 1944 tanto los ejércitos nazis de Hitler en Europa como los agresores japoneses en la zona del Pacífico, empezaron a abandonar posiciones. Puesto que los crecientes ataques de los aliados vulneraban el transporte marítimo del Japón, éste se vio en la urgente necesidad de abrir una línea de comunicación terrestre desde el noroeste de China hasta el Vietnam. Para lograr su objetivo, los japoneses atacaron las provincias de Jonan, Junán, Kuangsi y Kuichou. A pesar de haber recibido ayuda en armas y equipo de Estados Unidos sobrepasando en varias veces las del enemigo, las tropas de Chiang Kai-shek perdieron en pocos meses 2.000.000 de kilómetros cuadrados de territorio, 146 ciudades y pueblos. Fue el resultado inevitable de los cinco años de resistencia pasiva y de activo anticomunismo del Koumintang, así como la clara manifestación de la corrupción extrema de su gobierno reaccionario.

Ante la desintegración general del Koumintang, el pueblo chino no pudo soportar más su gobierno perverso y corrompido. Se alzó encolerizado re clamando el fin de la dictadura del Koumintang.

Estas fuerzas se transformaron en otro movimiento patriótico contra Chiang Kai-shek. A pesar del terror blanco y las persecuciones, los partidos políticos democráticos y grupos populares se reunieron abiertamente en Chung- ching para reclamar la reorganización del régimen de Chiang Kai-shek y la formación de un gobierno de coalición democrática con la participación del Partido Comunista y de otros partidos democráticos.

La victoriosa contraofensiva del pueblo chino

En abril de 1945, para celebrar la victoria inminente de la Segunda Guerra Mundial y el triunfo del pueblo chino en la resistencia, el Partido Comunista de China convocó su VII Congreso en Yenán. En su informe político *Sobre el gobierno de coalición*, el presidente Mao Tse-tung llamó a todo el Partido y a todo el pueblo a luchar por la victoria final y por el establecimiento de un gobierno de coalición democrática. Al mismo tiempo advirtió al imperialismo norteamericano y a la pandilla de Chiang Kai-shek que el pueblo chino no permitiría que nadie le robase los frutos de la victoria y que llevaría adelante luchas decididas contra cualquier maquinación de los reaccionarios, de adentro o de afuera, que tal cosa intentaran. En las zonas de Chiang Kai-shek el movimiento patriótico democrático se desarrolló con ímpetu incontenible.

En mayo de 1945 el Ejército Rojo soviético tomó Berlín y la derrota de las tropas fascistas de Hitler culminó con su rendición a la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos. En agosto de 1945 la Unión Soviética declaró la guerra al Japón. Con golpes rápidos

destrozó el poderoso ejército japonés de Kuantung, de 800.000 hombres, estacionado al noreste de China. El Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército que habían persistido en la resistencia al enemigo en su retaguardia, iniciaron el 10 de agosto un contraataque general y reconquistaron 197 ciudades que se hallaban en poder de los japoneses.

Las tropas de Chiang Kai-shek en ese entonces estaban todavía lejos, en la gran retaguardia del suroeste y noroeste de China, y no se hallaban preparadas en absoluto para este rápido desarrollo de la situación militar. Luego de la capitulación formal del Japón, Estados Unidos y Chiang Kai-shek se confabularon con las tropas japonesas y con las traidoras, dándoles la orden de conservar las grandes ciudades y principales vías de comunicación que tenían ocupadas y en ningún caso rendirse a las tropas dirigidas por el Partido Comunista. Al mismo tiempo, barcos y aviones norteamericanos transportaron apresuradamente las tropas del Koumintang desde la lejana retaguardia para que controlaran las zonas ocupadas por los japoneses. De modo que únicamente debido a la ayuda combinada de los norteamericanos, los japoneses y los traidores fue que Chiang Kai-shek y sus fuerzas armadas recuperaron el control de la mayor parte de China. Esa momentánea «superioridad» se subió a la cabeza de Chiang Kai-shek. Una vez en «condiciones» y abastecido con nuevas armas norteamericanas, rompió las negociaciones para establecer un gobierno de coalición, redobló sus esfuerzos para reprimir el movimiento democrático y se compro metió a «liquidar a los comunistas» en seis meses.

Así, a la victoria de la Guerra de Resistencia a la agresión japonesa no siguió la paz sino la Guerra de Liberación, en la que el pueblo finalmente derrocó a sus tres grandes enemigos: la dominación externa del imperialismo y la dominación interna de los terratenientes feudales y de los monopolios del capital burocrático.

Capítulo 8

La guerra popular de liberación (1946-1949)

Wang Chino-Yao

En 1945, después de la victoria en la guerra de resistencia contra el Japón, lo que más profundamente deseaba el pueblo era la paz interior y construir un país de nueva democracia; una China independiente, libre, democrática, próspera y fuerte. Pero el Koumintang, encabezado por Chiang Kai-shek, y los imperialistas norteamericanos, estaban decididos a lanzar una guerra civil y a arrancar al pueblo los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón, para colocar de nuevo a China bajo el dominio del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático.

Chiang Kai-shek desata la guerra civil

El pueblo chino, que durante tanto tiempo había sufrido la guerra y sus calamidades, ansiaba la paz y estaba en contra de la guerra civil. En la burguesía nacional y en las capas más altas de la pequeña burguesía, como también en los partidos democráticos que representaban a estas clases, existían quienes abrigaban ilusiones sobre los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios del Koumintang. El Partido Comunista, sin embargo, hacía tiempo que estaba en guardia frente a la guerra civil que tramaban los reaccionarios del Koumintang y sus amos norteamericanos; realizó los mayores esfuerzos para impedirle a fin de enseñar al pueblo a

conocer la verdadera faz del enemigo y, si era posible para salvar la paz. El 16 de agosto de 1945 hizo una propuesta de 6 puntos al Koumintang para impedir la guerra civil y el 25 del mismo mes, lanzó una declaración llamando a la paz, a la democracia y a la unidad. Después Mao Tse-tung, presidente del Partido Comunista, viajó a Chugching para negociar con Chiang Kai-shek. El 10 de octubre del mismo año, representantes de ambas partes firmaron un acuerdo para «evitar decididamente la guerra civil». Fiel a los términos del mismo, el Partido Comunista ordenó a sus ejércitos que se retiraran de ocho guarniciones militares en las provincias de Kuangtung, Cheching y sur de Chiangús. Chiang Kai-shek, sin embargo, violó el acuerdo casi de inmediato y ordenó se atacaran las zonas liberadas del norte de China. Manteniendo una vigilancia permanente, el Partido Comunista y el Ejército Popular de Liberación que éste - dirigía, rápidamente aniquilaron la totalidad de los 110.000 hombres atacantes del Koumintang.

Durante toda la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Ejército Popular de Liberación (conocido entonces como Octavo Ejército y Nuevo Cuarto Ejército) había luchado en los frentes de avanzada en el norte, noreste y este de China, cercando muchas ciudades ocupadas por los japoneses. Las tropas del Koumintang, que no habían participado en la guerra de Resistencia, habían ido a dar al suroeste y noroeste del país. En esta situación, Chiang Kai-shek había levantado su voz contra la guerra civil y la dictadura y por la paz y la democracia. Los imperialistas norteamericanos lo advirtieron y, simulando una «mediación» enviaron su representante

oficial George C. Marshall en diciembre de 1945. Disfrazado de «mediador», ayudó a Chiang Kai-shek a ganar tiempo, y tomar posiciones para lanzar la guerra civil total.

A indicación de Marshall, Chiang Kai-shek simuló aceptar la exigencia del Partido Comunista y de todo el pueblo. El 10 de enero de 1946 firmó una tregua con el Partido Comunista. También se vio obligado a convocar un Consejo Consultivo Político que incluía a representantes de los partidos democráticos, en el que se aprobaron cinco resoluciones sobre la construcción pacífica del país y la reorganización del gobierno del Koumintang. Pero durante todo ese tiempo, Marshall utilizaba la marina y la fuerza aérea norteamericanas para transportar el grueso de las tropas de Chiang Kai-shek a las ciudades principales ocupadas por los japoneses, que desde hacía largo tiempo estaban cercadas por el Ejército de Liberación, y a otros puntos desde donde atacar a las zonas liberadas.

En julio de 1946, después de todos estos preparativos realizados tras la cortina de humo de «paz», Chiang Kai-shek rompió la tregua de enero y las resoluciones del consejo consultivo político, y con 1.600.000 soldados lanzó una ofensiva general contra el ejército de liberación en el noreste, norte, centro y este de China: de ese modo dio comienzo a una guerra civil que, por su amplitud, no tenía precedente en la historia china. El Partido Comunista y el Ejército Popular de Liberación bajo su dirección, reaccionaron de inmediato para hacer frente a la guerra contrarrevolucionaria con la guerra revolucionaria. Así comenzó la Gran Guerra de Liberación del

pueblo chino.

La guerra civil iniciada por Chiang Kai-shek era en realidad un intento de transformar a China en colonia norteamericana, plan en el que Estados Unidos proporcionaba el dinero y las armas y Chiang Kai-shek las tropas. Por esa razón, antes y después de la rendición del Japón, Estados Unidos ayudó a Chiang Kai-shek con enormes préstamos y equipó su ejército con artillería, tanques, aviones y barcos de guerra de fabricación norteamericana. Toda esa ayuda sumó casi 6.000 millones de dólares, en los que estaban incluidos los pertrechos para 106 divisiones. Los barcos de guerra y los aviones norteamericanos, además, transportaban casi un millón de soldados de Chiang a las posiciones para el ataque a las zonas liberadas; las fuerzas armadas norteamericanas también participaron directamente en la guerra civil contrarrevolucionaria. Durante este período, fuerzas de la infantería de marina de los Estados Unidos, en total 140.000 hombres, guarnecieron ciudades tan importantes como Shanghai, Chingtao, Tientsin Peiping y Chingjuangtao y penetraron muchas veces en las zonas liberadas, bien por cuenta propia o en ayuda de las tropas de Chiang Kai-shek.

Cuando comenzó la guerra civil, Chiang Kai-shek tenía 4.300.000 soldados que ocupaban una zona, habitada por el 70 % de la población del país y controlaba las principales ciudades y las vías de comunicación más importantes; además sus tropas se habían apoderado de todo el armamento del millón de soldados japoneses que habían invadido China y, como ya se ha dicho, recibió enorme

ayuda militar y financiera de los Estados Unidos. En 1946 el Ejército Popular de Liberación contaba con menos de una tercera parte de la cantidad de soldados que tenía el Koumintang. Sus unidades, pobremente equipadas, estaban distribuidas en más o menos una docena de bases y no recibían ninguna ayuda del exterior. Tan sólo el 30 % de la población del país habitaba las zonas liberadas, la reforma agraria estaba comenzando en las mismas, de manera que el Ejército Popular de Liberación todavía no tenía una retaguardia consolidada. Envalentonado por esa momentánea superioridad, Chiang Kai-shek se jactó de que aniquilaría al EPL en un plazo de tres a seis meses.

Frente a esa situación en que el enemigo era pasajeramente más fuerte, muchos dudaban si se podría ganar la guerra. Pero el mismo día en que comenzó la lucha, el Comité Central del Partido Comunista señaló: «Las tropas de Chiang fracasarán irremediabilmente». Esta observación se fundaba en que la superioridad del enemigo en hombres y en armas y la ayuda que recibía de los Estados Unidos eran factores transitorios. El factor decisivo era el carácter de la guerra, si era justa o injusta, y si tenía o no el apoyo del pueblo. Poco después de que estallara la guerra Mao Tse-tung expuso, en una entrevista con la periodista norteamericana Anna Louise Strong, su famosa tesis de que todos los reaccionarios son «tigres de papel» Dijo: «Chiang Kai-shek y sus sustentadores los reaccionarios norteamericanos, son tigres de papel... Tan sólo nos apoyamos en miyo más fusiles, pero la historia demostrará finalmente que este miyo más estos fusiles son más

fuertes que los aviones y los tanques de Chiang Kai-shek... Un día estos reaccionarios fracasarán y nosotros venceremos.»

Mao Tse-tung armó al EPL con sus brillantes ideas sobre estrategia y táctica. Enseñó que estratégicamente debemos despreciar a todos los enemigos, pero que tácticamente debemos tener los muy en cuenta. También estableció los siguientes principios tácticos: que el objetivo principal en la guerra de -liberación debía ser aniquilar a las fuerzas del enemigo y no mantener o tomar ciudades o plazas; que debía reunirse una fuerza superior y aniquilar las fuerzas enemigas una por una. Estos principios tácticos fueron resumidos posteriormente en los conocidos diez principios militares de Mao Tse-tung desempeñaron un papel decisivo en las sucesivas victorias que alcanzó el EPL en todo el curso de la guerra, en el rápido cambio en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, y en el rápido fortalecimiento de las fuerzas populares.

Después del primer año de guerra (julio de 1946-junio de 1947) el EPL, en tanto que abandonaba por propia iniciativa 105 ciudades, puso fuera de combate a 1.120.000 hombres de las tropas enemigas, y aumentó sus fuerzas regulares de 1.200.000 a 2.000.000, en parte aceptando a soldados enemigos que habían sido hechos prisioneros y reeducados y que deseaban incorporarse a sus filas. Se pertrechó con cantidad de armas modernas tomadas del enemigo que se rendía. El EPL no solamente rechazó sucesivamente las ofensivas generales del enemigo contra las áreas liberadas y sus ofensivas contra puntos estratégicos en Shantung y el norte de Shensi, sino que además lanzó, en julio-septiembre de 1947, su

ofensiva general contra las zonas controladas por el Koumitang. Como resultado la situación militar se modificó en forma fundamental: las fuerzas de Chiang Kai-shek se vieron obligadas a pasar de la ofensiva estratégica a la defensiva estratégica, en tanto que el EPL pasó de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica.

Movimientos revolucionarios populares

El triunfo del EPL estuvo inseparablemente vinculado a la reforma agraria en las zonas liberadas. Al terminar la Guerra de Resistencia contra el Japón, los campesinos deseaban ardientemente poseer la tierra. A partir de mayo de 1946 el Partido Comunista dirigió a los campesinos de las zonas liberadas para que comenzaran el movimiento de la reforma agraria. En octubre de 1947, el Partido promulgó el Proyecto de Ley Agraria y el movimiento se hizo más amplio y profundo. En el invierno de 1948, unos cien millones de campesinos pobres de las zonas liberadas habían recibido tierra, liberándose para siempre de la explotación y opresión feudales.

La reforma agraria despertó el apoyo entusiasta de las masas campesinas a la guerra de liberación. Se incorporaron al ejército, organizaron actividades para apoyar los diversos frentes y se transformaron en inagotable manantial de fuerza del EPL. La reforma agraria fortaleció mucho la alianza obrero-campesina y echó sólidos cimientos para un amplio frente unido revolucionario.

La victoria del EPL también estaba inseparablemente unida al patriótico movimiento democrático en las zonas controladas por el Koumintang, donde el pueblo había sido expoliado por las «cuatro

grandes familias» de Chiang Kai-shek, T. V. Soong, H. H. Kunk y los hermanos Chen, que en total amasaron fortunas calculadas en 20.000 millones de dólares. La ayuda y el apoyo que Chiang Kai-shek recibió de Estados Unidos la pagó firmando una serie de tratados por los que enajenaba los derechos de China. Su política de entrega, de dictadura y de guerra civil; el Saquea inhumano del capital monopolista norteamericano y las atrocidades de las fuerzas agresoras norteamericanas, causaban al pueblo sufrimientos indecibles, especialmente en las zonas controladas por el Koumintang y desataron el odio vio lento y la lucha del mismo. El Partido Comunista movilizó y organizó al pueblo en las zonas del Koumintang y lo dirigió en heroicas luchas revolucionarias. Desde el otoño del 1946 hasta la víspera de la liberación de todo el país, varios cientos de miles de estudiantes de Shanghai, Peiping, Tientsín, Nankín y otras importantes ciudades realizaron una tras otra grandes demostraciones pro testando por el hambre, la guerra civil, las persecuciones y la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de China. Se produjeron huelgas obreras; los pobres de la ciudad asaltaron los almacenes y se apoderaron del arroz; los campesinos se alzaron en armas. Las turbulentas luchas populares en las zonas del Koumintang constituyeron el segundo frente de la revolución, que rodeó y aisló a la traidora pandilla de Chiang Kai-shek.

En los primeros días de la guerra, algunos miembros de la burguesía nacional y de la alta y pequeña burguesía albergaban todavía ilusiones respecto de los imperialistas norteamericanos y de

los reaccionarios del Koumintang. Se imaginaban que China tomaría el «tercer camino», el camino de la dictadura de la burguesía según los moldes británicos o norteamericanos, prescindiendo de la dictadura de los grandes terratenientes y de la gran burguesía del Koumintang, como también de la dictadura democrática del pueblo dirigida por el Partido Comunista de China. Pero, como quedaron francamente al descubierto los verdaderos colores del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-shek, y, como el EPL iba de victoria en victoria, estas ilusiones se desvanecieron, incorporándose a la revolución más y más gente.

El Partido Comunista de China, a través de la declaración que el EPL hizo el 10 de octubre de 1947, dio el programa político básico de la revolución de la nueva democracia en China. Este programa era: unir a todas las clases oprimidas: obreros, campesinos, soldados, intelectuales, comerciantes; a las organizaciones populares, partidos democráticos, minorías nacionales, chinos de ultramar y demás patriotas, y organizarías en un frente nacional unido para derribar el gobierno dictatorial de Chiang Kai-shek y constituir un gobierno de coalición democrática. También se expuso un programa económico, que consistía en confiscar la tierra de los terratenientes feudales y redistribuirla entre los campesinos; en confiscar el capital monopolista de los burócratas del Koumintang, encabezados por las cuatro grandes familias y transformarlo en capital del estado de nueva democracia; en proteger la industria y el comercio nacionales.

Los dos programas ganaron rápido y entusiasta apoyo de todo el

pueblo, en todo el país. Bajo la dirección del Partido Comunista pronto se formó un amplio frente unido democrático popular de obreros, campesinos, pequeña burguesía, burguesía nacional y otros patriotas, a quienes unía la aspiración común de luchar contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

Tanto desde el punto de vista militar como de las condiciones políticas, en aquel momento estaba madura la situación para aplastar al gobierno reaccionario del Koumintang. El manifiesto del EPL llamaba a todo el pueblo a «derrocar a Chiang Kai-shek y construir una nueva China». Dio rápido impulso a la guerra de liberación y al movimiento revolucionario popular, haciéndoles alcanzar su mayor auge que anunciaba la victoria final.

Hacer avanzar la revolución hasta el fin

En el curso de la guerra la marcha victoriosa del EPL y el rápido ascenso de la revolución popular determinaron que los agresores norteamericanos y Chiang Kai-shek recurrieran a luchas desesperadas y a rodeos para salvarse.

En noviembre y diciembre de 1946, Chiang Kai-shek, respaldado por Estados Unidos, desconoció los acuerdos del consejo consultivo político y promulgó una falsa «Constitución» legalizando su dictadura fascista. En marzo de 1947 obligó al Partido Comunista a retirar sus representantes de Nankín, Shanghai y Chungching. Luego ordenó a sus tropas que atacaran Yenán, sede del Comité Central del Partido Comunista. En julio de 1947 llamó frenéticamente a una «movilización total», intentó una obstinada resistencia militar al

avance de los ejércitos populares y acentuó la persecución sangrienta de la revolución popular en las zonas por él controladas. Al mismo tiempo el gobierno norteamericano despachó a China, a toda prisa, otro enviado especial, Albert C. Wedemeyer, colocó más consejeros militares en el gobierno del Koumintag, se apoderó de más bases militares en las áreas bajo control de éste y dio más ayuda militar a Chiang Kai-shek. Sin embargo, todos estos esfuerzos no fueron más que los últimos estertores. No podía salvar al imperialismo norteamericano y a Chiang Kai-shek de la derrota final.

La ofensiva estratégica del EPL comenzó en julio de 1947 cambiando la correlación de fuerzas. Durante el segundo año de la guerra (julio 1947-junio 1948), el EPL no sólo recuperó grandes zonas y muchas ciudades, sino también dejó fuera de combate a 1.520.000 hombres más de las tropas enemigas. No sólo continuó aumentando su fuerza numérica, sino también aprendió a tomar las ciudades por asalto.

A partir de setiembre de 1948 el EPL lanzó tres grandes campañas de cerco. La campaña de Liao si- Srenyang desde el 12 de setiembre hasta el 2 de noviembre de 1948, liberó todo el noreste de China. Al llegar a su fin, habían quedado fuera de combate 472.000 hombres de las tropas enemigas, de manera que el EPL tenía absoluta superioridad numérica. Luego, desde el 7 de noviembre de 1948 hasta el 10 de enero de 1949 se desarrolló la batalla decisiva de Juai-Jai que aniquiló de un golpe 550.000 soldados del Koumintang, incluyendo las divisiones mejores armadas de Chiang

Kai-shek, liberando toda la zona este de China, al norte del río Yangtsé. Posteriormente un millón de hombres del EPL se consolidaron en la ribera norte del Yangtsé ejerciendo presión sobre la zona de Nankín-Shanghai, corazón del régimen kumintanista. Entretanto, desde el 5 de diciembre de 1948 hasta el 31 de enero de 1949, se libraba la batalla de Pekín-Tientsín en el norte de China. Tientsín y Changkchiakou fueron tomadas por asalto. En Pekín la guarnición del Koumintang se rindió y la ciudad fue liberada pacíficamente. El Koumintang perdió 520.100 hombres en esta batalla y virtual mente todo el norte de China fue liberado.

Con la victoria en las tres campañas, fue liberado un vasto territorio al norte del Yangtsé me dio é inferior y quedaron fuera de combate todas las fuerzas principales y las mejores divisiones del Koumintang. Fueron triunfos decisivos, el fin de la guerra estaba a la vista.

Al borde de la destrucción total, Chiang Kai-shek, aleccionado por sus amos norteamericanos, lanzó una falsa «ofensiva de paz». El 1 de enero de 1949 dirigió al Partido Comunista un llamado a la paz. Luego se «retiró» de la presidencia dejando en su lugar al caudillo militar Li Chong-yen, para que actuara en su nombre. Simultáneamente, el ala derecha de la burguesía divulgaba ideas de un compromiso pacífico, con la intención de que la revolución popular adquiriera un tinte más moderado.

El presidente Mao Tse-tung denunció de inmediato la maniobra del enemigo y llamó al pueblo a aplastar por completo sus tramoyas de «paz» del mismo modo que había aplastado sus ofensivas militares,

y a hacer avanzar la revolución hasta el fin.

En marzo de 1949, en vísperas de la victoria total de la revolución democrática del pueblo chino, el Comité Central del Partido Comunista de China realizó su segunda sesión plenaria. En esta ocasión Mao Tse-tung presentó un informe³ sobre cuya base se adoptó una resolución que fijaba la política para acelerar la victoria total. El Comité Central resolvió que el centro de las tareas del Partido debía pasar de las aldeas a las ciudades y que el Partido, después del triunfo de la revolución democrática, debería dirigir al pueblo en la rápida rehabilitación de la producción para transformar a China de país agrícola en país industrial y de sociedad de nueva democracia en sociedad socialista. Posteriormente esta resolución iba a transformarse en base de la línea general del período de transición al socialismo.

Después de la sesión el Comité Central del Partido se trasladó desde una aldea cerca de Sichia-chuang, en la provincia de Jopei, a Peiping. En tanto que ponía al descubierto la naturaleza engañosa de las propuestas de paz del enemigo, el Partido no se negó a negociar y en abril inició en Peiping conversaciones de paz con los delegados del Koumintang. En un plazo de quince días ambas partes redactaron el Acuerdo sobre la paz in tema. Pero el gobierno del Koumintang se negó a firmarlo. De ese modo demostró que su verdadera intención con las conversaciones era frenar el avance del EPL, y no, en absoluto, buscar la paz.

El 21 de abril de 1949, Mao Tse-tung y Chu Te, comandante en jefe,

³ Tomo IV de las Obras Escogidas de Mao Tse-tung, pág. 375

dieron la orden al EPL de continuar avanzando y liberar el resto del país. Ese mismo día las tropas comenzaron a cruzar el río Yangtsé. El 23 de abril entraron en Nankín, capital del Koumintang, con lo que sellaron la mina de su gobierno reaccionario. Antes de acabar el año habían liberado todas las ciudades importantes y vastos territorios al sur del Yangtsé y al suroeste y noroeste de China. La provincia de Sui yuan, al oeste de Sechuán y de Sinchiang y las ciudades de Changshá, en la provincia de Junán, y Kunming en la de Yunán, fueron liberadas. En abril y mayo de 1950 el EPL atravesó el mar para liberar la isla de Jainán y el archipiélago de Chous-han. En mayo de 1951 el Tibet fue liberado en forma pacífica. De esa manera, a excepción de Taiwán y de algunas otras islas aún ocupadas por el Koumintang y los agresores norteamericanos, toda China pasó a manos del pueblo.

En cuatro heroicos años de lucha, desde julio de 1946 hasta junio de 1950, el EPL derrotó en total a 8.070.000 hombres armados del Kuomintang, incluyendo las fuerzas originales y aquellas reclutadas compulsivamente durante la guerra. En agosto de 1949, cuando el pueblo chino se preparaba para establecer la República Popular China, el gobierno de Estados Unidos publicó Las relaciones de Estados Unidos con China, documento conocido como «El libro blanco». En el mismo se admitía que impedir la gran victoria del pueblo chino había estado «fuera de control del gobierno de los Estados Unidos». Pero el libro blanco también declaraba abiertamente la intención del gobierno norteamericano de destruir la nueva China y de encontrar nuevos agentes para lograr su caída.

Este documento norteamericano proporcionó excelente material para la educación del pueblo chino. Mao Tse-tung escribió cinco comentarios sobre -el mismo, denunciando totalmente la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano. En esos comentarios se criticaba a un sector del pueblo por abrigar ilusiones acerca del imperialismo yanqui y lo llamaba a abandonarlas y a prepararse para la lucha prolongada contra los imperialistas norteamericanos.

La guerra civil contrarrevolucionaria, desatada por la camarilla de Chiang Kai-shek y su amo, el imperialismo norteamericano, no sólo no pudo impedir que el pueblo chino se liberara, sino que además aceleró el derrumbe del negro dominio del imperialismo, feudalismo y capitalismo burocrático en China.

En setiembre de 1949 el Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino realizó en Pekín su primera sesión plenaria. Participaron más de 600 de legados de las diferentes minorías nacionales de China de los partidos democráticos, de organizaciones populares, de las diferentes regiones del EPL y de chinos de ultramar, lo mismo que una cantidad de personalidades democráticas patrióticas invitadas a título individual. El Consejo adoptó el Programa Común, que desempeñó el papel de constitución inicial de la República Popular China. Establecía que el nuevo estado era una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera, teniendo como base la unidad obrero-campesina. Estipulaba el papel dirigente de la clase obrera en la política china y el papel dirigente de la propiedad estatal socialista en la economía china. De esa manera el Programa Común ofrecía las garantías fundamentales para el futuro

avance hacia el socialismo de la nueva China. Mao Tse-tung fue elegido presidente del Gobierno Popular Central. Pekín fue designada capital de la República.

El 1 de octubre de 1949, en la plaza de Tien An Men, Pekín, se proclamó formalmente la República Popular China. Su nacimiento señaló la victoria final de la revolución democrática china que duró cien años. Señaló el derrumbe total del feudalismo que durante miles de años había mantenido al pueblo chino encadenado, del imperialismo que había estado saqueando a China durante más de cien años, y del capitalismo burocrático que durante veinte años, infligió al pueblo desastres e infortunios. En ese momento China inició una gran nueva era en su historia, una era en la cual la sociedad de nueva democracia realizaría la transición a una brillante sociedad socialista y comunista.

Mao Tse-tung describe en forma viva este gran cambio histórico de China: «Nuestra tarea quedará escrita en la historia de la humanidad. Mostrará que el pueblo chino, que constituye la cuarta parte de la humanidad, desde este momento se ha puesto en pie... Nuestra patria desde hoy en adelante será un miembro más de la familia de las naciones amantes de la paz y de la libertad, trabajando denodada y inteligentemente para crear su propia civilización y bienestar al mismo tiempo que para impulsar la paz mundial y la libertad. Nuestra nación no volverá a ser vejada, porque nos hemos puesto de pie. Nuestra revolución ha conquistado la simpatía y el júbilo de las masas populares de todo el mundo. Nuestros amigos están en todo el mundo».

Cuadro sinóptico de las dinastías chinas

Sia	2100-1600 A.C.?
Shang	1600-1100 A.C.?
Chou Occidental	1100-771 A.C.?
Chou Oriental	770-475 A.C.
Período de la primavera y del Otoño	770-221 A.C.
Los Estados Combatientes	206 A.C. -24D.C.
Chin	25-220 D.C.
Jan del Este	220-280
Los Tres Reinos	220-265
Wei	221-263
Shou	222-280
Wu	265-316
Tsin del Oeste	317-420
Tsin del Este	420-489
Dinastías del Sur y del Norte	420-479
Dinastías del Sur:	
- Sung	479-502
- Chi	502-557
- Liang	557-589
- Chen	386-534
Dinastías del Norte:	
- Wei del Norte	534-550
- Wei del Oeste	535-557

- Chi del Norte	550-577
- Chou del Norte	557-581
Sui	581-618
Tang	618-907
Las Cinco Dinastías	907-960
Sung del Norte	960-1127
Sung del Sur	1127-1279
Yuan	1279-1368
Ming	1368-1644
Ching	1644-1911